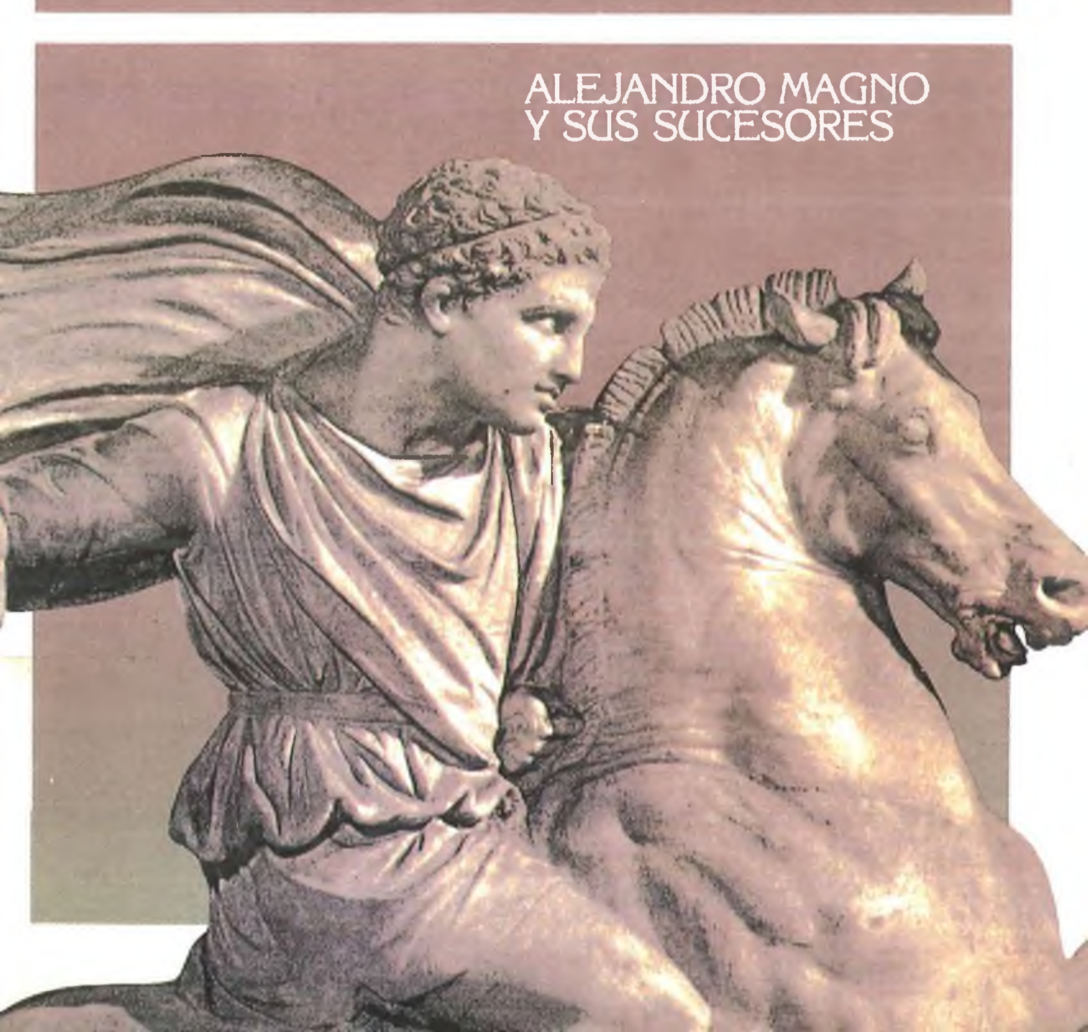
AKAL

HISTORIA DEL MVNDO ANTIGVO

30

GRECIA

ALEJANDRO MAGNO Y SUS SUCESORES





GRECIA



Director de la obra:

Julio Mangas Manjarrés
(Catedrático de Historia Antigua
de la Universidad Complutense
de Madrid)

Diseño y maqueta:

Pedro Arjona

Los Berrocales del Jarama
Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz
Madrid - España
Tels.: 656 56 11 - 656 49 11
Depósito Legal: M-29279-1989
ISBN: 84-7600-274-2 (Obra completa)
ISBN: 84-7600-432-X (Tomo XXX)
Impreso en GREFOL, S.A.
Pol. II - La Fuensanta
Móstoles (Madrid)
Printed in Spain

ALEJANDRO MAGNO Y SUS SUCESORES

Manuel Abilio Rabanal Alonso



Indice

Introducción

Fuentes para la época de Alejandro Magno

Siempre constituye un problema el estudio de las Fuentes de cualquier época histórica y más aún en el Mundo Antiguo, para el que es necesario el manejo de las lenguas clásicas u otras como las lenguas cuneiformes o jeroglíficas.

Para la época de Alejandro Magno es fundamental la lengua griega, porque la gran mayoría de las Fuentes, aunque siempre escasas, están escritas en dicha lengua.

Entre los historiadores destaca Arriano (Flavio Arriano) quien escribe el *Anábasis de Alejandro Magno*. El título sugiere evidentemente el título similar de Jenofonte, referido a otro contexto histórico.

Arriano es un hombre de su tiempo, senador en época de Adriano, llega a ser «legatus Augusti pro praetore» en Capadocia (Asia Menor), y escribe esta obra hacia el año 130.

La distancia en el tiempo, casi cinco siglos, con respecto a los hechos que narra, hace que tenga que servirse de otras fuentes anteriores. Él mismo afirma en el Prefacio de la obra que sigue los datos proporcionados por los escritos de Ptolomeo Lágida y de Aristóbulo, macedonio, general de Alejandro el primero y más tarde rey de Egipto y también expedicionario el segundo, de origen griego. Otro escritor que sirve de fuente a Flavio Arriano es Clitarco, quien sabemos que escribió una historia de Alejandro.

Otro historiador, testigo de los hechos, fue Calístenes, sobrino de Aristóteles y cuya narración termina bruscamente en el año 327 a.C., pues en esa fecha fue condenado y ejecutado por traidor a la causa alejandrina. Nearco, el expedicionario marítimo de regreso desde la India a Susa, que estudiaremos en su momento, es otra fuente importante utilizada por Arriano en la narración de los acontecimientos que tienen lugar en la India y de su viaje por mar.

Otros «historiadores» de Alejandro, aunque ya de escasa importancia, son Cares de Mitilene, algo así como un jefe de protocolo de Alejandro. Efipo de Olinto, que pertenece en cierta medida a la «oposición». Medio de Larisa, Policlito de Larisa y Onesícrito de Astipalea, estos tres últimos también compañeros de Alejandro.

De menor importancia pueden considerarse algunas referencias de soldados y los llamados «diarios» y «correspondencia» de Alejandro, fuentes todas ellas muy discutibles históricamente.

Las fuentes de la época de Alejandro son utilizadas por escritores de diversas épocas, de los siglos primeros de nuestra era. Lo mismo que en el caso de Arriano, Diodoro de Sicilia



Fragmento de un relieve funerario de Atenas
(Hacia el 320 a.C.)
Museo Nacional de Atenas

sigue fundamentalmente la narración de los acontecimientos proporcionada por Clitarco y Aristóbulo, ya que escribe a finales del s. I.

Dentro de la literatura puramente biográfica, debemos destacar la obra de Plutarco, cuyo título general «Vidas paralelas» establece un sistema comparativo entre personalidades de la historia griega y romana. La biografía de Alejandro Magno se paraleliza con la de Julio César. De todas formas entre ambos el propio Plutarco establece diferencias notables, ya que son bien distintas las épocas, los mundos, las aspiraciones y la realidad historiada. Hemos también de citar aquí otros escritores que hablan de Alejandro, como Quinto Curcio Rufo, Trogo Pompeyo y Justino, cuyo valor histórico no es en absoluto definitivo, pero siempre transmiten algunos detalles de gran interés.

Además de las fuentes literarias reseñadas, conviene señalar que existen otras fuentes de seguro valor, como son la epigrafía, en griego, latín, escritura jeroglífica y demótica, los papiros, sobre todo para Egipto, y la numismática.

El contenido de la epigrafía nos proporciona datos importantes sobre la vida política oficial, como tratados, leyes, acuerdos, etc., y de vida administrativa y económico-social, como precios, burocracia, trabajo, grupos sociales, etc.

Los papiros son esenciales para la historia de Egipto, aunque con un carácter bien distinto del de la epigrafía; los papiros no se escriben para que perduren, por lo que son algo así como «hallazgos de basurero», mientras que la epigrafía quiere dejar constancia de los acontecimientos para la posteridad. Los papiros nos informan sobre todo con respecto a la vida diaria y a la administración local, mientras la epigrafía tiene un carácter informativo más oficial, unido a la administración central y a los grandes acontecimientos militares, políticos y de gobierno en general.

La numismática, lo mismo que las otras fuentes, tiene un valor incalculable para el historiador. La marcha política y la trayectoria económica tienen una clara referencia en las monedas, además de lo que suponen de aportación para establecer la cronología de períodos históricos y de hechos concretos.

A pesar de las aportaciones de todas las fuentes, todavía desgraciadamente quedan lagunas en nuestros conocimientos, que serán salvables seguramente con los nuevos hallazgos. De todas formas, un Imperio de tan grandes dimensiones y tan corta duración plantea muchos problemas al historiador a pesar de lo mucho que sobre él se ha escrito.

I. Alejandro y la creación de un Imperio

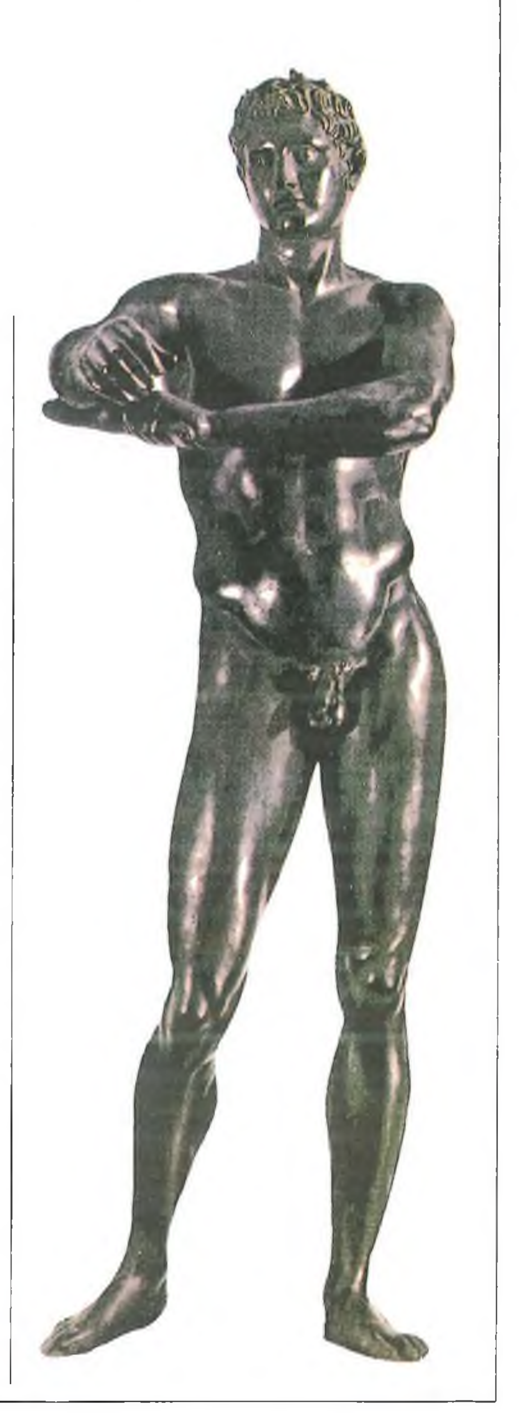
1. Alejandro en el trono de Macedonia

Cuando Alejandro llega al trono de Macedonia es muy joven, a pesar de lo cual debe afrontar problemas internos y dar solución a una realidad complicada en la política exterior, sobre todo referida a la situación de las ciudades griegas. Un espíritu entre conquistador y unificador, al estilo de la idea de héroe homérico, se impondrá sobre el autonomismo y las peculiaridades de hostilidad de los estados griegos.

Alejandro vino al mundo en el verano del año 356 a.C. en la ciudad de Pella. Grandes prodigios del momento, poco fiables históricamente, tratan de dar una explicación de la personalidad arrolladora y heroica del Macedonio.

Ya en el año 340 a.C. Filipo, rey de Macedonia y padre de Alejandro, nombra a éste como colabordor en su quehacer político, proporcionándole los medios militares para lo que fue su primera campaña en Tracia y cuyo resultado victorioso marca el primer hito en su carrera de conquistador. Funda una ciudad, Alejandrópolis, que viene a significar el afán de perduración política.

La juventud de Alejandro y su edu-



El apoximeno de Lisipo
(Segunda mitad del siglo IV a.C.)
Museo Nacional de Varsovia

cación de la mano de Aristóteles, llevan a Macedonia a un acercamiento fructífero a las influencias culturales griegas, que en buena medida conforman la personalidad de nuestro hombre y sobre todo la dedicación a una idea de unificación y dominio universales. Seguramente esa educación «a la griega» constituye el punto de arranque del amor que Alejandro demuestra por el período heroico griego y de una intensa pasión por las letras; una educación según los precisos modelos de la «paideia» griega, en la que el cultivo del espíritu y del cuerpo forman un todo necesario de cara a la vida política.

Desde los dieciseis años asume directamente parte de responsabilidad en el ejercicio del poder, demostrando desde ese primer mandato unas cualidades excepcionales.

De la misma manera que influye Aristóteles en la forja de su personalidad, también su madre Olimpia, princesa de El Epiro, inspiró y dio cauces a la actividad política de Alejandro. Le facilitó el conocimiento de las intrigas de la corte, le enseñó los caminos de la austeridad y le proporcionó los medios para compaginar dureza y amistad, generosidad y rigor, vitalidad incansable hasta la temeridad y sobre todo un afán extraordinario por cambiar en función de sí mismo la realidad del mundo.

A partir de las campañas victoriosas en Tracia, Alejandro fue considerado ya como un auténtico jefe militar. Dos años después, en el año 338 a.C., consiguió una victoria decisiva en Queronea, que supone el afianzamiento frente a los estados griegos

La helenización de Macedonia era un hecho lo mismo que la desaparición de las «poleis» griegas. Los constantes enfrentamientos entre los estados griegos preparan el terreno para la intervención de Macedonia.

La oposición interna queda rota con la eliminación de Atalo, el más reticente a la sucesión de Alejandro, de su primo Amintas y de Cleopatra, la segunda mujer de Filipo. Cuenta, por otro lado, con el apoyo de dos importantes generales, Antípatro y Parmenión.

La llegada al trono en el año 336 a.C. y la rápida eliminación de sus opositores permiten a Alejandro encauzar sus esfuerzos hacia el dominio de Grecia. Primero logra atraerse a su causa a toda Macedonia, proclamando la continuidad con respecto a la obra de su padre Filipo; Tesalia lo reconoce como jefe y, a pesar de la oposición de algunas ciudades griegas, no toma represalias contra ellas. Consigue, en cambio, hacerse con la dirección de la liga panhelénica, proclamándose protector del santuario de Delfos, clave religioso-política de la unión de los estados griegos. Desde ahí a la dominación total de Grecia no hay más que un paso. Alejandro es ya el general con plenos poderes para llevar a cabo la gran expedición griega contra Persia, enemigo tradicional del mundo griego, al menos desde el s. V a.C. La guerra ya está iniciada, pero debe dedicar ahora sus miras a la pacificación de las fronteras macedónicas del norte. Deja a Antípatro al frente de los asuntos de Macedonia y a Parmenión como jefe del ejército asiático; él se dirige en el año 335 a.C. contra los Tribalos, a quienes vence con facilidad y rapidez, pasando incluso la línea del río Danubio y logrando la pacificación de toda Tracia. A su regreso, debe acudir a Iliria, para sofocar una rebelión acaudillada por Clito, a quien vence sin demasiadas dificultades. Ahora su prestigio crece en grandes dosis, demostrada su capacidad de éxito.

Mientras esto sucede en el norte, en Grecia se corre el rumor de la muerte del rey macedonio, situación que aprovechan algunas ciudades griegas para sublevarse. A grandes marchas Alejandro llega hasta Tebas en Beocia, foco de la resistencia antimace-

donia. Solicita la rendición y, ante la negativa de los tebanos, emprende el asalto. Las consecuencias, con el consentimiento de los representantes de la Liga de Corinto, fueron bien lamentables: Tebas fue totalmente destruida, salvo la casa del poeta Píndaro que se respetó, y algunos templos; muchos murieron y varios miles de tebanos fueron vendidos como esclavos. Los otros estados rebeldes fueron indultados. Los efectos inmediatos no se hacen esperar: Grecia teme al Macedonio y se integra como leal en los ejércitos macedonios, que preparan la gran expedición contra el Imperio Persa. La política de fuerza ha dado los resultados apetecidos y ahora no se discute ya la dirección de Macedonia, a pesar de la oposición ideológica y política de Demóstenes en Atenas.

2. Alejandro y el Imperio Universal

En el año 334 a.C. se prepara la gran expedición. El ejército es numéricamente modesto, pero bien entrenado y sobre todo bien preparado psíquicamente. Son aproximadamente cuarenta mil hombres: la mitad macedonios y tesalios y la otra mitad griegos, reclutados mediante levas y también mercenarios. La caballería está integrada por unos cinco mil soldados y el resto del ejército está formado por las infanterías pesada y ligera.

Merece la pena reflexionar aquí sobre dos cuestiones previas a la expedición de conquista de Asia: la situación del Imperio Persa y las ideas y planteamiento de Alejandro Magno.

Entre los proyectos heredados de Filipo está el fundamental de llevar la guerra a Asia. La expedición era de toda Grecia, según los griegos, pero es fácil darse cuenta de que era una empresa de Alejandro, quien ha heredado no sólo el proyecto, sino también la base de la organización militar, la falange macedónica, armada con la conocida «sarisa» de hasta casi seis metros de longitud, según los casos. Formaban el ejército dos grupos más: los «hipaspistas», tropa ligera de infantería y la caballería, tropa escogida a cuya cabeza formaba el propio Alejandro. Además este ejército contaba con otros contingentes de infantería y caballería. Todas las fuerzas militares serían de gran eficacia precisamente por lo equilibrado de todas ellas, contando también con ingenieros, topógrafos, científicos, etc.

El mismo año de la llegada de Alejandro al trono de Macedonia, tomaba posesión en Susa el último gran rey aqueménida Darío III Codomano. Desde el Mar Egeo hasta la India y desde el Mar Caspio hasta Nubia al sur de Egipto, se extendía el gran Imperio Persa. Como podrá apreciarse fácilmente, la característica preponderante de este Imperio es su heterogeneidad: pueblos muy diferentes, tributarios de la corte de Darío, pero unidos artificialmente bajo la dominación de Susa. Aparentemente su gran extensión y las inmensas posibilidades económicas y humanas serían suficientes para hacer desistir a cualquiera de una empresa conquistadora. Pero la realidad demostraría que los fundamentos de este Imperio eran débiles fruto del gran fraccionamiento político; en cada satrapía, amplia unidad política y de administración del Imperio Persa, se integraban gentes de muy distintas condiciones e ideas. Precisamente por esa razón se ha definido este Imperio como «un coloso con pies de barro». Esta situación facilitará la marcha victoriosa de Alejandro, teniendo en cuenta además que la Persia de Darío III es un auténtico estado policial, que utiliza la opresión y la fuerza como norma para mantener a raya las intenciones autonomistas e incluso independentistas de algunos pueblos, descontentos sin duda con un auténtico sometimiento al «rey de reyes» de



Estatua de bronce de Atenea hallada en el Pireo (Fines del siglo IV a.C.) Museo Nacional de Atenas

Susa. Por otro lado, las satrapías se han ido convirtiendo casi en estados independientes, con ejércitos propios, aunque siempre con la obligación de pagar tributo a la corte central. A esta situación de deterioro contribuyen otros factores como la enorme extensión territorial, la dificultad y lentitud en las comunicaciones, etc. El control y la autoridad de la administración central se hacen sentir cada vez menos.

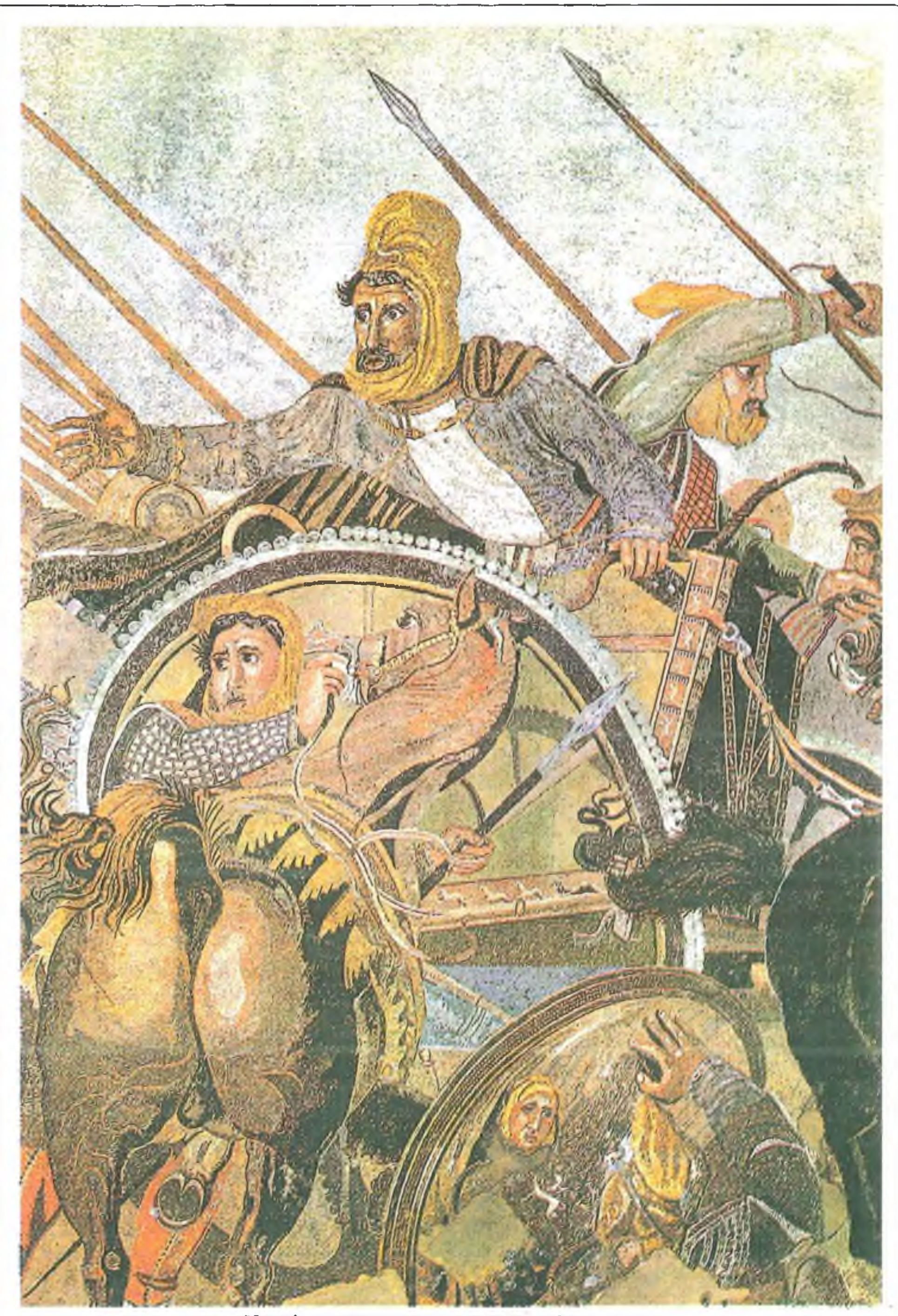
En estas circunstancias, Alejandro acomete la realización del gran proyecto en el que queden de manifiesto sus intenciones al respecto: la idea de dominación del mundo conocido, lo que denominamos la «idea de Imperio Universal». Desde un principio se comprueba la gran capacidad organizativa y la mal disimulada ambición del rey macedonio. Por otro lado, pronto tiene ocasión de demostrar su ejemplar capacidad de trabajo, un gran poder intelectual y un gran arraigo de creyente, pero con sentido práctico realmente envidiable. Esta personalidad, cuya grandeza es evidente, integra a un excelente estratega, un hábil administrador, un hombre sensible hasta lo absurdo, temerario y despiadado, pero también extremadamente generoso y, en definitiva, un personaje contradictorio de grandes virtudes e innegables vicios.

a) Asia Menor

En la primavera del año 334 a.C. Alejandro pasa el Helesponto hacia Asia Menor.

Parece que, al principio, el objetivo inmediato era la liberación de las ciudades griegas de Asia y de esta manera poder vengar al mundo griego de la represión persa a raíz de las Guerras Médicas. Algunos historiadores afirman, por otro lado, que la razón clave de la expedición del hijo de Filipo está en la propagación de la cultura griega al Oriente persa. Estas y otras razones no son más que intentos de explicación en general poco satisfactorios. Lo único quizá claro es que los objetivos parciales, en un principio van tomando cuerpo hasta configurar la «idea de Imperio Universal».

Una vez en Asia Menor, Alejandro manifiesta, sin duda como propaganda política de sí mismo y de sus planes, un gran respeto por el pasado heroico griego, demostrado por los sacrificios que en Troya ofrece a sus an-



Mosaico pompeyano representando a Darío en una escena de combate
Museo Nacional de Nápoles

cestros y a las grandes divinidades. Con ello consigue afianzar sus prerrogativas sobre el mundo griego y además eliminar al principal promotor de la inestabilidad que era el apoyo persa. Declaró a Troya libre y abolió la tributación al Imperio Persa.

Ante el peligro heleno en Asia, el Gran Rey logra poner en pie de guerra un ejército cuatro veces más numeroso que el macedónico, compuesto por persas y mercenarios griegos, a cuyo frente está un rodio, Memnón, experimentado general. El ejército persa esperó en el río Gránico (Frigia) la llegada de las fuerzas macedónicas contando en principio con todas las ventajas a su favor. Alejandro, a la cabeza de la caballería macedónica y tesalia, y sin tener en cuenta las normas estratégicas más elementales, atacó a la caballería persa, situada en la orilla este del Gránico. A pesar de la superioridad numérica persa, el gran general macedonio logró romper el frente de la caballería persa, fuerza menos unificada y coherente. Parte de los mercenarios griegos de Memnón murieron en el combate y otros muchos fueron enviados a Macedonia como esclavos y sólo el general rodio con unos pocos soldados pudo huir. Se ha impuesto la modernización táctica frente al anticuado sistema persa. La condena a esclavitud de los mercenarios griegos de Memnón supone una importante manifestación filohelénica a la que se añade además el envío a Atenas de trescientos escudos pertenecientes a los soldados vencidos, para ser ofrendados a Atenea en nombre de «Alejandro, hijo de Filipo y de los griegos (con excepción de los espartanos) que han tomado este botín a los bárbaros de Asia», según cuenta Arriano. Este filohelenismo quedará corroborado en Asia Menor. Después de la victoria de Gránico, Alejandro se siente ya el árbitro de las ciudades griegas y como tal va tomando posesión de las más importantes, restaurando de nuevo un sistema de libertades democráticas, eliminando los tiranos y las oligarquías filopersas. Únicamente Mileto ofreció resistencia al Macedonio. A pesar del apoyo de la flota persa, la ciudad cayó en manos de Alejandro, quien concedió el perdón a los supervivientes y la autonomía a la ciudad. Desde ahí emprende el camino a Caria, logrando la conquista de su principal ciudad, Halicarnaso, después de un largo y duro sitio y defendida por el propio Memnón el sátrapa de Caria Orontopates. Acto seguido va controlando las ciudades de Licia, invernando en Faselis. Las medidas tomadas en este tiempo son clarificadoras del cuidado político con que Alejandro ejerce el poder: licencia parte de sus soldados casados recientemente y se dedica a asegurar su retaguardia con expediciones climáticas invernales. Ya en el primavera del año 333 a.C. se reúnen en Gordion las fuerzas macedonias de Parmenio, que han invernado en Sardes (Frigia) y las del propio Alejandro, quien en este próspero mercado, punto clave en la vía de Sardes a Susa, cortó el nudo que significaba, según un oráculo, el dominio de Asia para quien lograra desatarlo. Allí, además, se entera con satisfacción de la muerte de Memnón. Decide enseguida contiuar hacia el este, apoderándose de la ciudad de Ancira, donde recibió la sumisión voluntaria de toda Palagonia. Deja como sátrapa de Capadocia a Sabictas, el primer mandatario oriental. En este hecho se pretende justificar una postura colaboracionista con los orientales. Desde Ancira, el soberano macedonio se dirige a Cilicia, mientras el gran rey Darío III prepara un gran ejército. Pasa los Montes Tauro (Puertas Cilicias) y llega a conquistar la ciudad de Tarso, donde cae enfermo. Allí se repuso gracias al medicamento que le preparó su médico Filipo, a pesar de que se le acusaba de haberse vendido a Darío III y de querer envenenarlo.

b) Fenicia - Siria

La conquista de Asia Menor podía considerarse terminada y las posibilidades del Macedonio crecen al menos en la conciencia de los suyos. En esta situación de dominio asistimos a una clara preponderancia de los macedonios en la administración de lo conquistado, salvo pequeñas excepciones. A pesar de todo, las aparentes ventajas concedidas a las ciudades griegas de Asia Menor están en todo momento supeditadas a la voluntad suprema del rey macedonio. Otras ciudades fueron tributarias y soportaron el peso de guarniciones militares macedónicas. Siguió Alejandro una política compleja, siempre subordinada a la soberanía macedónica y a su personal autoridad, dando muestras de un gran liberalismo religioso; favorece y honra divinidades griegas, al mismo tiempo que respeta los cultos indígenas. Los momentos de penuria se convierten en tiempos de abundancia.

Darío III, en persona, con un ejército muy superior en número al macedonio, parte de Babilonia y llega a la zona norte de Siria con intención de presentar allí batalla al invasor, pero el retraso del ejército de Alejandro lo impacientó, saliendo al encuentro hacia Cilicia. En las proximidades de Issos, ciudad costera, se planteó la gran batalla en noviembre del año 333 a.C. Por primera vez se encontraban los dos reyes cara a cara. El planteamiento inicial fue similar al de Gránico, aunque con mayor desproporción de los ejércitos a favor de los persas. Después de duros y sangrientos combates, el soberano macedonio, al frente de la caballería en el ala derecha, logra romper el ala izquierda y luego el centro de los ejércitos persas, provocando la huida del Gran Rey. Enterados los soldados persas del abandono de Darío, se dan a la desbandada general, siendo perseguidos y aniquilados muchos de ellos. Cayeron en manos del vencedor varios parientes de Darío: esposa, madre e hijos. Alejandro los trata con grandes honores, haciendo gala de una gran magnanimidad y en su momento, ante la solicitud del Gran Rey, los devuelve a la corte persa, pero quedándose con un gran botín.

A partir de la victoria de Issos, el soberano macedonio se autotitula «nuevo rey de Asia» y, como tal, exige a Darío la sumisión sin condiciones. Todas las provincias persas al oeste del río Éufrates son un camino abierto al nuevo rey de Asia. La conquista de las ciudades costeras fenicias será un paseo de dominador a quien en ocasiones ven como su salvador. Las ciudades más norteñas Biblos, Arados y Sidón se someten voluntariamente, pero Tiro ofrece resistencia durante varios meses, a pesar de lo cual será conquistada y saqueada, permitiéndose a los conquistadores vender como esclavos a los conquistados tirios. Después de este escarmiento se someten también las islas de Chipre y Rodas, con lo cual quedan definitivamente rotas las actividades de la flota persa en el Egeo y al mismo tiempo los macedonios tienen en sus manos la ciudad clave del comercio. Puede ya Alejandro sacrificar a Melkart, identificado con su antepasado Heracles, sacrificio que fue la clave de la resistencia tiria.

Por primera vez Darío entiende que es necesario poder pactar con el nuevo rey de Asia. La embajada de Darío viene con la siguiente proposición: matrimonio con una hija del Gran Rey y reparto territorial. Con ello sería formalmente rey y poderoso propietario al igual que el rey persa. Alejandro rechazó la propuesta, porque se considera ya rey de Asia, dominador y no quiere por esa, según él, pobre oferta, pactar con el vencido. El soberano macedonio pensaba ya ser el único dueño del Imperio Aqueménida. Ahora la idea del hijo de Filipo está clara como algo personal y que

lo aleja progresivamente de la concepción política de sus generales y amigos.

Rechazadas las propuestas de Darío, se dirige hacia el sur y conquista Gaza, a pesar de su resistencia, convirtiendo en esclavos a sus moradores y estableciendo allí una cabeza de puente, centro de operaciones para pasar inmediatamente a la conquista de Egipto.

Detalles del sarcófago de Alejandro,
hallado en Sidón
Museo Arqueológico de Estambul

c) Egipto

Egipto había caído en manos de los persas en los años 343-342 a.C. Los egipcios no habían olvidado la tremenda represión que siguió a la conquista persa y ven ahora la ocasión propicia para la venganza y para la liberación. El ejército macedonio llega hasta Pelusio en la zona oriental del delta del Nilo. El sátrapa egipcio intentó resistir, pero en vano, pues los egipcios no colaboraron. Llegó enseguida a Menfis, la capital egipcia como el auténtico liberador. Así lo





Mosaico pompeyano representanao a Alejandro Magno en combate
Museo Nacional de Nápoles

demuestra su proclamación y coronación como faraón y, como tal, ofreció un sacrificio a Apis y a otras divinidades, y celebró grandes certámenes gimnásticos y musicales, demostrando su idea helenizadora.

Con la destrucción de Tiro se había eliminado el principal puerto comercial del Egeo. En compensación funda en Egipto, la ciudad de Alejandría, puerto marítimo, planificada según los modelos griegos, convirtiéndose bien pronto en el centro comercial del mundo helénico y en época helenística en foco cultural de primer orden.

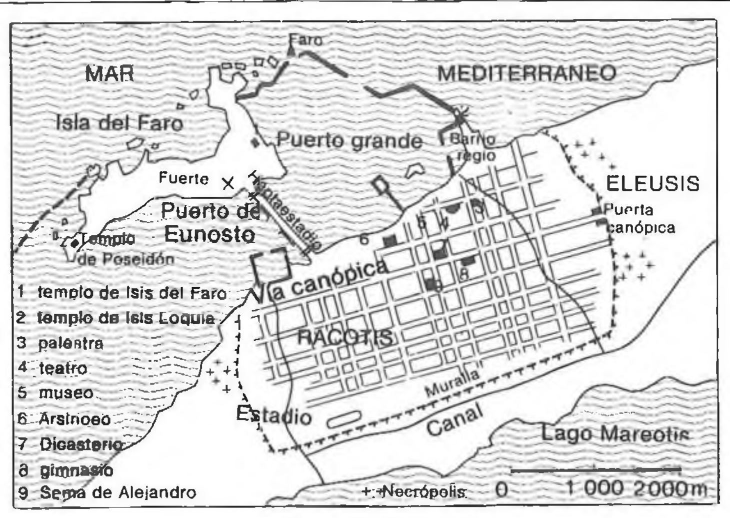
La administración de Egipto se encomendó a egipcios a quienes se concedieron atribuciones sólo civiles, mientras que los mandos militares seguían siendo en su mayoría macedonios.

Pronto Alejandro, dejando una vez más constancia de su religiosidad, emprendió un viaje al santuario de Amón en el oasis de Shiwah en el desierto libio. Por otro lado queda claro su filiación amoniana y su divinización al estilo faraónico. Ahora ya, como un auténtico faraón, heredero de faraones, puede poner las bases de la organización administrativa que marcará la nueva época helenística.

En la primavera del año 331 a.C. Alejandro parte de Menfis a Asia, deteniéndose en Tiro, para hacer importantes sacrificios a Melkart-Heracles y dispuso que toda Asia quedaba enmarcada en dos grandes distritos tributarios. Además se liberaron los atenienses capturados en la batalla de Gránico, y como cierta contrapartida se añadieron a los ejércitos de Alejandro algunos grupos de mercenarios.

d) Babilonia, Persia y Media

Cuando el soberano macedonio se dirige hacia el este para pasar el Éufrates, recibe una nueva embajada de Darío, prácticamente en los mismos



Plano de Alejandría

términos y con las mismas proposiciones que la inmediata a Issos. Después de largo y acalorado debate, Alejandro, en contra de la opinión de varios de sus generales y consejeros, rechazó de nuevo las ofertas del Gran Rey y tomó la decisión ya clara de conquistar para sí lo que todavía quedaba del Imperio Persa. Cruzado el Éufrates, Mesopotamia estaba abierta al conquistador macedonio.

Durante estos casi dos años, Darío III ha ido preparando concienzudamente un ejército muy numeroso, con contingentes además nuevos, como los elefantes, traídos de la India, y carros. Cabe suponer que, desde las derrotas sufridas en Gránico e Issos, el rey persa tiene conciencia de que debe ahora jugarse el todo por el todo. Las tropas macedónicas pasan el Tigris cerca de la ciudad de Nínive. Unos días después (septiembre del año 331 a.C.) tuvo lugar un eclipse lunar, que en principio los soldados macedonios juzgaron como un mal presagio, pero Alejandro hizo de él algo positivo, pues les dijo que era el anuncio de que se había oscurecido la divinidad protectora de los persas y, por ello, que la derrota persa estaba próxima. Darío y su consejo de guerra juzgaron conveniente formar su ejército en plan de batalla en la llanura de Gaugamela, cerca de Arbelas, dada su complejidad. Preparadas las tropas persas, con la caballería en las dos alas y los carros, la infantería y los elefantes en el centro, Darío, como en Issos se situó al frente del centro. Entretanto Alejandro, hechos los sacrificios rituales a Zeus, Nike y Atenea, se preparó para la lucha, que tuvo lugar en los primeros días del mes de octubre del año 331 a.C. Una vez más la caballería macedonia llevó el peso de la batalla, consiguiendo romper el frente persa y, después de momentos de indecisión por los ataques de los carros y caballería persas, las tropas macedonias logran atacar rompiendo el centro y provocando la huida de Darío y la gran desbandada de los soldados persas. Esta derrota rompió prácticamente todas las posibilidades de defensa. El Gran Rey huyó a Ecbatana, mientras que Alejandro se dirige a los centros neurálgicos de Babilonia y Susa.

Con un gran botín y con la seguridad de que vencería siempre cualquier adversidad, Alejandro será recibido en Babilonia por el sátrapa Mazeo como un auténtico rey. Este

sátrapa es confirmado en su cargo con poderes civiles, mientras que el mando militar y el control de las finanzas se conceden a macedonios. El ahora reconocido rey de Babilonia da muestras evidentes de su favorable predisposición a la amistad, reconstruyendo el templo del dios principal Marduk y ofreciéndole sacrificios. Desde Babilonia partió para Susa, la capital del Imperio Persa, que tomó sin resistencia y que le proporcionó un gran tesoro. El sátrapa de la Susiana fue confirmado en su puesto, pero se estableció una importante guarnición militar al mando de un macedonio.

Con las riquezas conseguidas pudo atender las necesidades de Antípatro, regente de Macedonia, que luchaba en Grecia contra los antimacedonios, sobre todo Esparta. Al fin el regente macedonio acabó con la oposición griega. Agis, el mandatario espartano muere.

El nuevo rey de Asia recibe nuevos refuerzos militares de Grecia mandados por Amintas, cuando ya se encuentra en la ciudad de Persépolis en la primavera del año 330 a.C. La estancia en la capital del Elam marca un momento importante para entender las relaciones entre helenos y asiáticos; se asimila lo oriental, sin olvidar la idea principal de helenización de lo conquistado. El Macedonio trata de armonizar su orgullo de vencedor con lo que considera dignidad de los vencidos. En Persépolis permaneció varios meses, posesionándose de un gran tesoro. Sin duda para demostrar su venganza, mandó quemar el palacio real residencia del Gran Rey. Durante la estancia de Alejandro en Persépolis, asistimos a un cambio importante en su mentalidad que puede concretarse en una clara «orientalización», sobre todo en lo que se refiere a la divinización del soberano y a la asimilación del protocolo; introdujo el ceremonial de la *proskinesis* (= «inclinación»), a pesar de la desaprobación de parte de los suyos. El soberano macedonio empieza a definirse como un auténtico heredero del Imperio Aqueménida más que su simple vencedor y favoreció todo lo que significaba unión, aproximación, simbiosis entre grecomacedonios y asiáticos. Se convirtió, en definitiva, en rey supremo que encarna la divinidad.

De Persépolis se dirigió Alejandro a Pasaparda, ciudad-sepultura de Ciro I, unificador del Imperio Persa. Algunas fuentes señalan que la visita a la tumba de Ciro I lo animó a proseguir por el camino de la orientalización. En la primavera del año 330 a.C. abandona Pasaparda en dirección norte hacia Ecbatana en Media. Enseguida se entera de que Darío, con algunos sátrapas están preparando de nuevo un ejército para enfrentarse al soberano heleno. Durante el poco tiempo que permaneció en Ecbatana, tomó algunas decisiones importantes: licenció un grupo de soldados tesalios y en la ciudad acumuló todas las riquezas que había conseguido como botines sucesivos de los persas. Según algunas fuentes llegan estas riquezas nada menos a ciento ochenta mil talentos y cuya administración encomendó a su amigo macedonio Harpalo.

A partir de este momento las pretensiones del ya «rey de Asia» se dirigen no sólo a proseguir las conquistas, sino sobre todo a la captura del soberano aqueménida. Darío ha tomado la dirección noreste hacia Partia, al sur del Mar Caspio. Alejandro deja una guarnición bastante numerosa en Ecbatana y se dirige con el resto del ejército hacia los desfiladeros del norte en la región de Hircania. Los sátrapas se ponen de acuerdo en torno a la fuerte personalidad de Besso, sátrapa de Bactria e hicieron prisionero al Gran Rey. Algunos pocos persas y grupos de mercenarios griegos siguieron fieles a su rey Darío, pero no había otra salvación que la

huida y así llegaron a presencia del soberano macedonio, que los acogió con honores por su demostrada fidelidad. Cuando las distancias entre los perseguidores macedonios y los perseguidos persas disminuyen, Besso manda dar muerte a Darío. Alejandro, haciendo gala de un alto honor en su comportamiento, envió los restos de Darío a Persépolis, donde recibieron sepultura en la tumba real con honores propios de Gran Rey.

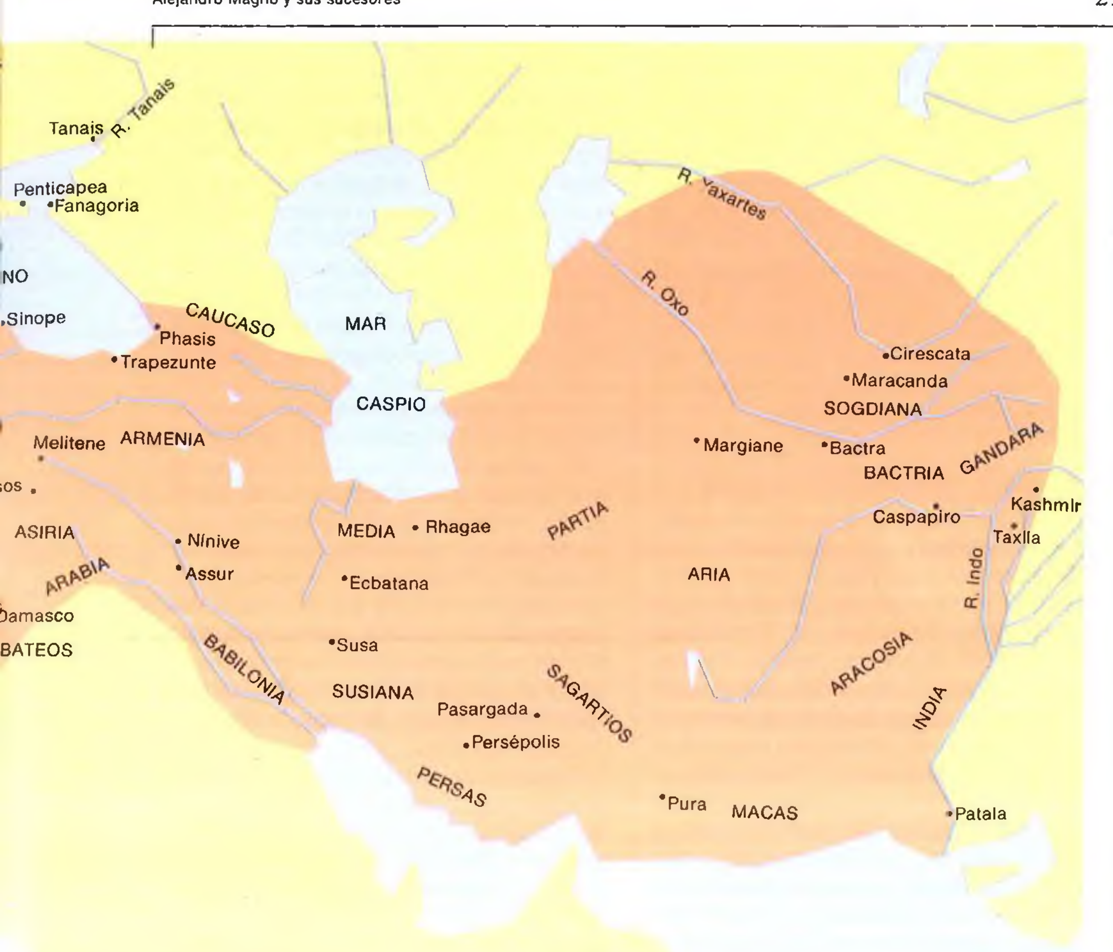
e) Partia, Aria, Draugiana, Gedrosia, Aracosia, Bactria y Sogdiana

Con Darío muerto, la «legitimidad» estaba de parte de Alejandro, quien se erige en vengador contra el usurpador Besso. Partia abría ya sus puertas al conquistador macedonio, considerado en buena medida como el heredero de Darío III.

En la ciudad de Hecatompilo se tomaron los ejércitos greco-macedonios un prolongado descanso, sin duda para reponer fuerzas y estimular los ánimos de todos. Por otro lado, comienzan a surgir, cada vez de forma más aguda, conflictos y problemas de toda índole entre los planteamientos y proyectos del soberano y algunos generales de su séquito. La actuación, entre rigurosa y diplomática, proporciona a Alejandro la estabilidad suficiente para proseguir su marcha hacia el noreste. En esas circunstancias, a partir de finales de verano del año 330 a.C., el soberano macedonio somete con escasa resistencia algunos pueblos montañeses como los mardos, los tapurios, etc. y, después de varios problemas con el sátrapa Satibarzanes, partidario de Besso, logra la dominación total de Aria, fundando una ciudad con su nombre, Alejandría de Aria. Desde ahí, el nuevo señor de Aria se dirige a la satrapía de Draugiana, donde una vez más surge el descontento entre los oficia-



El Imperio Persa hacia el 480 a.C.



les macedonios, quienes urden una conjura que se rompe con la ejecución de Filotas e inmediatamente del principal opositor a la idea de expansión conquistadora y padre de Filotas, Parmenio. Libre de conspiradores, Alejandro pasa a dominar Gedrosia y Aracosia, fundando una nueva Alejandría (de Aracosia). Por allí esperará unos meses para emprender de nuevo la marcha en la primavera del año 329 a.C. por una región muy difícil como era la gran cordillera del Hindu Kush, con más de siete mil metros de altura, con nieves perpetuas y con graves peligros. Prácticamente todos los historiadores comparan esta hazaña con el paso de los Alpes de Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica. Así penetró en la satrapía de Bactria donde fundó una ciudad, Alejandría de Bactria o del Cáucaso. Hay en esos momentos algunos intentos de sublevación, instigada por Besso, en las satrapías de Partia y Aria, que es sofocada con el cambio de los sátrapas, por otros afines al Macedonio. Inmediatamente continuó hacia la ciudad de Drapsaca, ya en la satrapía de Sogdiana. Desde allí, tras un breve descanso, los ejércitos macedónicos se apoderan de algunas otras ciudades y, conquistada Bactres, capital de la Bactriana, toda esta satrapía, hasta ahora el gran reducto fiel a Besso, queda en manos

del invasor. Luego cruzan el río Oxo para entrar en la satrapía de Sogdiana. Pronto Besso va a caer en manos de un cuerpo del ejército macedonio mandado por Ptolomeo, futuro rey de Egipto, con lo que el pretendido reinado del usurpador había llegado a su fin. La primavera del año 329 a.C. es un momento clave en la expansión macedonia, una vez ajusticiado el sátrapa contrario a los intereses del nuevo señor de Asia. Acto seguido cae en su poder la capital de la Sogdiana, Samarcanda (Maracanda).

f) De Samarcanda a la India

Continuó Alejandro hacia el norte buscando el paso del río Jaxartes, que desemboca en el Mar de Aral y ocupa, no sin dificultades, diversas plazas y funda la ciudad de Alejandría Escata («la Extrema») plaza fuerte, para defender la zona de los constantes ataques de los Escitas. A pesar de todo, enseguida surgieron revueltas en la Sogdiana acaudilladas por el noble Espitámenes, quien sigue un sistema de guerra de guerrillas, en la que demuestra ser un gran experto. Sus soldados masagetas, cansados de la lucha, lo traicionaron y le dieron muerte, enviando su cabeza al soberano macedonio, tratando con ello de congraciarse y conseguir la paz. Una hija de Espitámenes, Apama, casada más tarde con Seléuco, general de Alejandro, inaugurarán la dinastía de Seléucidas, después de la muerte del gran conquistador.

Durante un período breve de estancia en Samarcanda, en el otoño del año 328 a.C., surgió un grave conflicto, narrado por casi todas las fuentes, con Clito, hermano de leche y salvador de Alejandro años atrás en la batalla del río Gránico. En el curso de una fiesta, según cuenta Arriano, se planteó una fuerte discusión en la que Clito, en contra de la opinión general, sin duda adulatoria, defendía el respeto que se debía a los Dioscuros, Cástor y Pólux y al propio Heracles, tratando además de restar importancia a las hazañas del soberano macedonio y echándole en cara su orientalización. Alejandro, con una pica arrebatada a un soldado de la guardia, dio muerte a su «hermano», amigo y salvador Clito. Inmediatamente arrepentido de su acción, intenta darse muerte; fue impedida por los presentes, pero pasó varios días sin comer y entre lágrimas. En todo caso, lo que sí queda de manifiesto es su forzado autoritarismo al estilo del mejor despotismo oriental.

Si antes Alejandro era un «primus inter pares», es ahora un soberano absoluto deificado. Su afán de poner en práctica la «proskinesis» (arrodillarse ante el monarca), aunque sentida como servilismo inadecuado, fue aceptada por su séquito menos por Calístenes, ayudante e historiador de la corte; esta negativa, aunque se utiliza el argumento de una conjura, le costará la vida.

Aprovecha el nuevo Gran Rey para renovar algunos cargos, poniendo en Bactria a un sustituto de Clito de origen macedonio y nombrando a Hefestión como jefe de la intendencia del ejército, al mismo tiempo que se continúan las operaciones bélicas contra Espitámenes y renovando las guarniciones de las principales ciudades. Continuó las luchas con el fin de eliminar los últimos reductos independentistas en las zonas montañosas más inaccesibles. Con grandes dificultades y pérdidas considerables de soldados, logró al fin sus objetivos y se apoderó de muchos rehenes entre los que se encontraba Roxana, una joven noble de Bactria, según las fuentes, de gran belleza. Alejandro se casa con ella, pensando más que en su atractivo, en una mezcla étnica que constituirá una de sus principales aspiraciones. Pacificadas al fin Bactria y Sogdiana, el rey piensa ya en nuevas expediciones conquistadoras. Su ejército ha sido renovado y

cuenta con una mayoría de asiáticos, aunque el núcleo fundamental y los mandos son casi en su totalidad macedonios y griegos.

En el verano del año 327 a.C. partía Alejandro, al frente de su remozado ejército, de la capital de Bactria, para dirigirse a la India.

A pesar del general desconocimiento sobre la India, sí se sabía que era una península de gran extensión, con grandes recursos y marcadas peculiaridades. Es una expedición entre aventurera y arriesgada, que tiene importantes conexiones con el interés y la curiosidad científicas, influida además por algunas tradiciones y leyendas mitológicas.

Desde Zariaspa, después de cruzar de nuevo el Hindu Kush, llegan a Alejandría del Cáucaso. A partir de aquí el ejército se divide en dos grandes cuerpos: uno mandado por Hefestión y Pérdicas y el otro por el propio Alejandro. El trayecto recorrido por Hefestión, por Cophen fue relativamente fácil. Por el contrario, el rey macedonio tiene que hacer frente, entre otras adversidades, a la fuerte resistencia de la ciudad de Massaga cuyo final fue el exterminio de todos sus habitantes. Más tarde conquistó Aornos, que tenía una connotación mítica, pues, según una leyenda, ante ella había fracasado el mismo Heracles. De esta manera eclipsaba Alejandro las hazañas de su antepasado. Llegó al Indo con algún retraso con respecto a la columna mandada por Hefestión y Pérdicas. Después de un corto descanso de las tropas, pasado el río por un puente construido al efecto, comenzó la penetración en el «país de los cinco ríos» (India Norte). La empresa de conquista de la India es bastante incomprensible para los greco-macedonios, por lo que surgirán muchos problemas, pero el nuevo rey los afrontará con la madurez y experiencia de que hará gala. Cuenta Alejandro en la primera parte de su expedición con un aliado importante, el príncipe Taxiles, con cuya ayuda llega a la ciudad de Taxila. Otros príncipes siguieron el ejemplo de sumisión voluntaria. El único que se opuso fue Poros, señor de los territorios al este del río Hidaspes, al lado del cual se plantea una encarnizada lucha. Los elefantes y carros de Poros forman el principal cuerpo de ejército, a pesar de lo cual, la caballería macedónica, una vez más, rompe el frente y consigue una aplastante victoria. El vencedor pretende dar un trato casi de igual al príncipe Poros, respetando la integridad de los territorios del reino, a cambio solamente del reconocimiento de la soberanía del nuevo Gran Rey y de la colaboración militar en las campañas posteriores. Para asegurar la zona fundó dos nuevas ciudades en ambas orillas del Hidaspes: Bucéfala y Nikaia, la primera en honor de su caballo favorito, llamado Bucéfalo y que había muerto allí, y la segunda en conmemoración de la Victoria; dos nuevas Alejandrías, constancia de sus dominios.

En pleno verano del año 326 a.C. llegaba a la región del río Acesines. Según transmiten algunas fuentes, la existencia de lotos y cocodrilos hace creer a los expedicionarios que están en las fuentes del Nilo, equivocación que muestra los escasos conocimientos geográficos de la época. Fruto de este error es la preparación de una flota que saldría por el Nilo al Mediterráneo. Una vez descubierto el «lapsus» gracias a las informaciones de los indios, siguió adelante con su idea y, en vez del Nilo, seguirían el curso del Indo y saldrían al Gran Mar del Sur, el Océano Índico. Siguió avanzando el soberano hacia el río Hidraotes y tuvo que enfrentarse con el pueblo de los Cateos, arrasando su capital Sangala. Después llegó al río Hifasis el más oriental de la zona «de los cinco ríos», cuyo rey Sopites se sometió voluntariamente, aceptando la soberanía del Macedonio. Ante la idea de

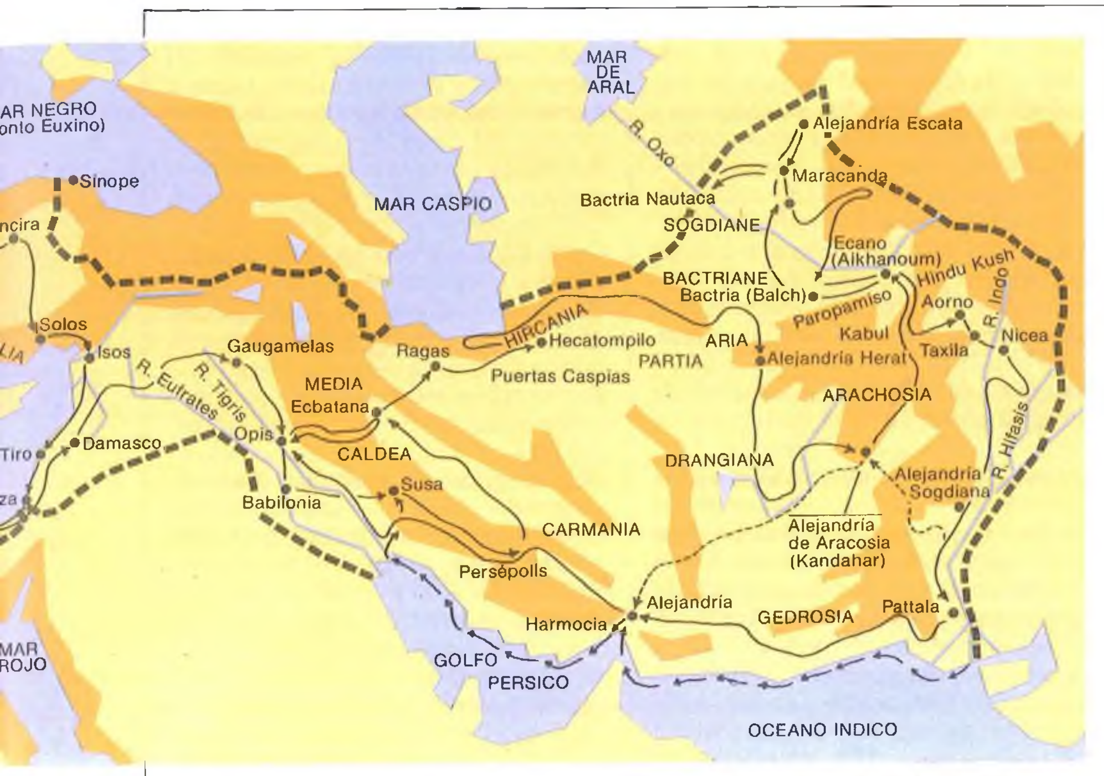
continuar hacia Oriente, el ejército se opone abiertamente y Alejandro acepta, aunque con disgusto, esta decisión e informa a sus soldados que ha llegado el momento del regreso. Para conmemorar este nuevo planteamiento, se erigieron doce grandes altares en honor de los dioses olímpicos y emprende, acto seguido, la última fase de las campañas en la India. Ya en el invierno del año 326 a.C., construida la flota, nombra a Nearco almirante y decide el embarco de unos ocho mil soldados que seguirían el curso del Acesines-Indo hasta el mar. El resto del ejército iría por tierra. A lo largo de esta última campaña, los ejércitos de Alejandro, tras duros combates, fomentados por el fanatismo de los brahmanes, logran el sometimiento de los malios y oxidracos y funda una nueva ciudad, Alejandría de Sogdes, una vez repuesto de una grave herida de flecha. Desde allí continúa en dirección sur y toma sin resistencia la ciudad de Patala, puerto que por su favorable situación fue ampliado considerablemente. Aquí se organizó la nueva expedición marítima que, al mando de Nearco, arribaría a las costas del Golfo Pérsico. La otra parte del ejército seguiría por tierra lo más cerca posible de la costa.

g) Regreso, proyectos y muerte

En pleno verano del año 325 a.C. se emprendió el regreso. Pasa sin demasiadas dificultades los territorios de los arbites y orites y, dada su importancia, fundó una nueva ciudad con su nombre, Alejandría de Orites, para el gobierno de la región y como apoyo logístico de la flota de Nearco. En la nueva Alejandría queda una guarnición militar al mando de Leonato. Mientras tanto, Alejandro se decide a llevar a cabo una de las fases más arduas de su expedición dè regreso: el paso del desierto de Gedrosia (Beluchistán). Las razones de esta difícil



marcha nos la da el propio Nearco, quien escribe unas memorias del viaje, transmitidas por Arriano. Las dudas primero y la decisión final de Alejandro tienen que ver con la información de que nadie había cruzado hasta entonces este desierto, salvo Ciro y Semíramis. La emulación de esta hazaña es la razón inductora de la travesía, en la búsqueda sin duda temeraria de nuevas glorias. Parece seguro que varios miles de soldados dejaron sus vidas en el desierto: era el tributo a la nueva hazaña. Después de tantas dificultades se llega a la ciudad de Pura, la capital de Gedrosia, donde se toman un descanso prolongado y renovador, nombrando sátrapa a Toas. A finales del año 325 a.C. se reanudó la marcha hacia la región de Carmania, donde fundó la ciudad de Alejandría de Carmaniak próxima al estrecho de Hormuz, en la que espera la llegada de otro cuerpo de ejército mandado por Crátero, que había



Las conquistas de Alejandro Magno

rodeado por Aracosia y Drangiana. Allí llega también Nearco, desembarcado en la desembocadura del río Amanis. La reunión general es aprovechada para el descanso, al mismo tiempo que se hacen sacrificios y se organizan competiciones, sin olvidar la planificación de la marcha siguiente hacia la vieja capital de Persia. Según el nuevo plan, Nearco llegaría por el Golfo Pérsico a Susa; Hefestión seguiría por las proximidades de la costa y el propio soberano iría por la zona de Pasagarda y Persépolis, para llegar también a Susa. Entre represalias, juicios y condenas, el nuevo heredero asiático logró pacificar algunas satrapías sublevadas durante la estancia en tierras indias. Establece el nuevo orden de paz poniendo al frente a fieles macedonios. Cuando llega a Susa, Harpalo, el administrador del gran Tesoro, huye con gran cantidad de riquezas y algunos grupos de mercenarios y una pequeña flota para refugiarse en Atenas, de donde pronto salió para la isla de Creta. Allí es localizado y asesinado por los enviados de Alejandro para este fin. Demóstenes, jefe del partido antimacedónico ateniense, que había apoyado a Harpalo fue también castigado por su venalidad.

En el año 324 a.C., en Susa, tiene lugar uno de los actos más representativos de la política de fusión: Alejandro se casa con Estatira, hija de Darío y sus «compañeros» hasta ochenta, según las fuentes, se casan también con mujeres nobles y asimismo varios miles de soldados también se casaron con asiáticas. Las fiestas duraron varios días, al fin de las cuales, el soberano escogió treinta mil jóvenes persas para entrenarlos como soldados «al modo macedonio», lo que provoca el descontento generali-

zado, agudizado por la entrada de asiáticos en la corte. Alejandro va a la ciudad de Opis en el verano del año 324 a.C. y sus soldados macedonios y griegos amenazan con abandonar. Muchos veteranos son licenciados y se consigue al fin un cierto equilibrio entre las tropas macedonias y asiáticas. El discurso atribuido al soberano en Opis, según alguna fuente, ganó todos los ánimos. Allí ganó la más dura batalla, pero no con las armas, sino con la palabara. La concordia y la igualdad llegaban y a partir de ellas se construiría la definición de un auténtico Imperio Universal. Luego pasó hacia Caldea, sometiendo a los Coseos en la zona noroccidental de Media, después de pasar la parte final del verano en Ecbatana donde se celebraron grandes fiestas y sacrificios. Luego salió para Babilonia, enterándose pocas semanas después de la muerte de su general y gran amigo Hefestión. Exagerado, aunque seguramente sentido, fue el dolor del soberano; pasó tres días con sus noches al lado del cadáver en ayuno continuado, una vez traído a la ciudad. Según alguna fuente encomendó al arquitecto Dinócrates la construcción de una inmensa pira de setenta metros de altura destinada a la cremación de su amigo, en la que se amontonaron grandes cantidades de joyas y objetos de arte. Ordenó para Hefestión honores divinos, a pesar de las reticencias de los greco-macedonios.

Babilonia se eligió como la gran capital del Imperio de Alejandro: Macedonia, Grecia, el Egipto faraónico y toda Asia formaban al fin la unidad deseada. Allí recibió un gran número de embajadas desde los más diversos lugares. Delegados de los santuarios helenos, de Iliria, Tracia, de las ciudades griegas, de Libia y de Cartago, etc., dan testimonio de acatamiento al Rey Universal. Incluso algunas fuentes hablan de una embajada de Roma, hecho en principio que parece poco verosímil. Se pone de manifiesto, verdad o no esta embajada romana, el prestigio general del Macedonio y el acatamiento, tácito o expreso, por parte de todos, de la autoridad del Gran Rey. Ahora, desde Babilonia, se programan grandes preparativos para nuevas expediciones. Los objetivos serán triples: Arabia, Golfo Pérsico y ruta en Mesopotamia e India y la circunnavegación de la Península Arábiga. En Zápsaco, con maderas de Líbano, se construye la mayor flota de la Antigüedad: alrededor de mil naves equipadas con tripulaciones traídas de los países con mayor tradición naval como fenicios, sirios, chipriotas, rodios, etc. Parte de esta flota tenía una misión fundamentalmente económica: instaurar una gran ruta comercial en el Golfo Pérsico e India y crear así un gran centro comercial en la Baja Mesopotamia. Otra parte de la flota debía salir desde el Golfo Pérsico hacia Arabia en apoyo del ejército de tierra y otra parte buscaría la salida hacia el Mar Rojo y luego circunvalar el sur de Arabia. Quizá la razón fundamental de este nuevo programa expedicionario estaba en la errónea idea de la gran riqueza arábiga, cuando en realidad no era más que la intermediaria a mitad de camino entre la India productora y el Mediterráneo consumidor. Los preparativos culminaron, con el fin de iniciarse esta gran empresa, entrado ya el verano del año 323 a.C. Fue entonces cuando se vio impedido por la fiebre, aunque siguió reticente con la expedición durante algunos días. Su estado de salud se agravó. Mandó llamar a sus generales y ya no les pudo hablar. En la noche del día 13 de junio del año 323 a.C. Alejandro muere en Babilonia, la reciente capital del Gran Imperio. Aún no había cumplido los treinta y tres años.

Alejandro dejaba una gran obra y un gran Imperio, que será el motivo de grandes enfrentamientos entre sus sucesores los Diádocos.

II. Una obra, un Imperio

Cuando Alejandro Magno tuvo la idea clara de un Imperio Universal, seguramente pensaba también en el Occidente romano y cartaginés y comprendió siempre la necesidad creciente de aparecer como un auténtico dios. Y ello, porque un poder universal necesita el apoyo ideológico de una bien estudiada teología política, al fin y al cabo la justificación trascendente del mismo poder universal.

Los planes de Alejandro se abandonaron con su muerte, por considerarlos irrealizables, pero sobre todo porque a partir de él faltó la unidad y aparecieron las primeras disensiones en torno a su herencia.

1. Ejército y milicia

La gran inteligencia de Alejandro y sus geniales dotes de estratega se manifiestan sobre todo en el arte militar.

Ya a la muerte de Filipo, en el año 336 a.C., podemos ver en Asia Menor el primer ejército de unos diez mil hombres, que ha pasado el Helesponto, lo que significa que las hostilidades con el Imperio Persa están abiertas. El adversario, sátrapa del Gran Rey, será el rodio Memnón. Esto que es el comienzo de la gran empresa macedónica, con el nuevo rey será algo más que una expedición de castigo a los persas para convertirse en una gran conquista de todo el mundo asiático. El hijo de Filipo aprueba incondicionalmente esta empresa en la que va a poner todo su empeño y esfuerzo personal y de su corte.

Aparte del grupo de ejército asiático, asentado en la Tróade y con la ciudad de Abydos en su poder, Alejandro en persona dirige el grueso del ejército macedonio, a sus escasos veinte años de edad, en varias campañas en Tracia, el Bajo Danubio e Iliria e incluso la propia Grecia. En estas luchas comienza a dar claras muestras de una gran habilidad militar, a veces rayana en la temeridad. Además sabe elegir los mejores hombres como generales de sus ejércitos. Nombres como Antípatro, Parmenio, Filotas, Crátero, Hefestión, Seleuco, Clito, Ptolomeo, etc. así lo demuestran a lo largo de la gran marcha asiática de los macedonios. El ejército será la clave de las conquistas y el mejor instrumento para conseguir mantener en orden a los conquistados y su propia autocracia.

El primer ejército tiene un núcleo central y nacional, soldados macedonios, en todo momento privilegiados. A éstos hay que añadir grupos especializados, en general mercenarios. Este primer ejército, que pasa a Asia en la primavera del año 334 a.C. tiene, según las fuentes (datos más o menos aproximados y fiables) treinta y siete mil hombres, treinta y dos mil

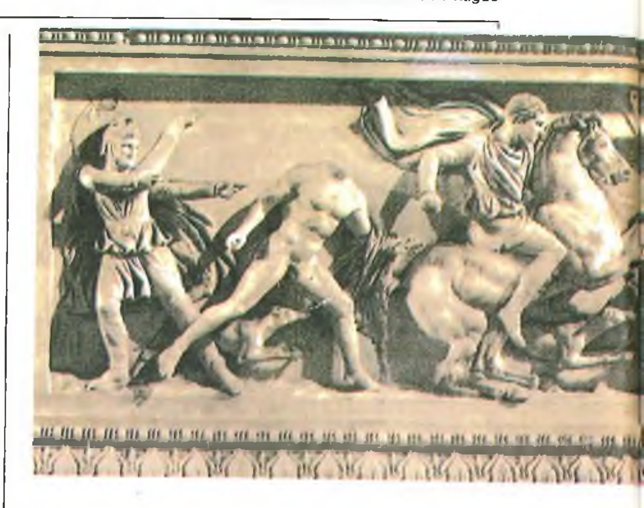
de infantería y cinco mil de caballería.

En Macedonia queda otro ejército compuesto por catorce mil hombres, doce mil de infantería y dos mil de caballería, a cuyo mando está Antípatro, con el fin de mantener la propia Macedonia y también defender los intereses macedonios en Grecia.

Los treinta y siete mil soldados habían sido reclutados de la forma siguiente: dieciseis mil eran macedonios y tracios, once mil de infantería y cinco mil de caballería; trece mil griegos, ocho mil enviados por los miembros de la Liga de Corinto y cinco mil mercenarios; seis mil reclutados entre las tribus balcánicas y dos mil tracios y peonios como infantería ligera y exploradores de caballería.

La falange forma la gran unidad de la infantería pesada, heredera en parte de la formación hoplítica griega, aunque con importantes modificaciones. Sus componentes son los *pezeteres*, por lo general hombres libres. Como armas defensivas llevan escudo pequeño, grebas, casco y coraza. Utilizan para la ofensiva espada, pero de mayor importancia es la *sarisa*, con la que la formación parece un auténtico erizo gigantesco; la *sarisa* llega a tener una longitud de hasta casi seis metros o menos, según las líneas de la formación. Cada unidad de infantería era la *taxis* es algo así como un batallón de unos mil quinientos hombres; la falange tenía seis o siete batallones y cada *taxis* estaba distribuida en *pentacosiarquías*, com pañías de quinientos soldados. Además, cada compañía estaba dividida en unidades más pequeñas, los sti choi, de unos quince a veinte hombres.

La infantería siempre tuvo un papel relevante en la estrategia, pero se confió en las batallas fundamentales, como veremos, en la gran caballería pesada, conocida como la de los *hetairos* («compañeros»). La caballería de los «hetairos» tenían prácticamente las mismas armas defensivas y ofensivas que la infantería pesada. El caballo no lleva ni silla ni estribos; por silla una manta y unas riendas elementales de cuero con freno metálico. La caballería estaba dividida en *ilas*, escuadrones de aproximadamente mil quinientos jinetes, a su vez distribuidos en unidades más pequeñas.





Detalles del sarcófago de Alejandro, hallado en Sidón
Museo Arqueológico de Estambul

También contaba el ejército de Alejandro con grupos de infantería ligera, los *hipaspistas*, primero ayudantes de la infantería pesada, pero ahora formando grupos indepen-



dientes y armados con escudo pequeño y lanza corta y a veces también escuderos de la caballería pesada, en cuyo caso reciben el nombre de *peltastas*. Hay además algunos grupos de caballería ligera, al estilo de los peonios y secciones tracias, que iban armados con casco, coraza y lanza. Solían ser tropas de caballería de los aliados, entre las que cabe destacar los contingentes tesalios por su importancia en sus actuaciones bélicas.

Como complemento esencial del ejército de tierra, se cuenta con máquinas de guerra y grupos de artillería; hay catapultas de diversos tipos, arietes, torres y otras armas ofensivas utilizadas en los sitios y asaltos a ciudades. Las fuentes recogen constantes elogios a los técnicos e ingenieros que forman parte importante del ejército. También contaba con algunos científicos, topógrafos e historiadores.

La flota macedonia tenía entre ciento cincuenta y doscientos barcos, pero es bien poco al lado de la flota ateniense o fenicia, esta última en manos del Gran Rey, por citar los dos núcleos navales más importantes del momento. De todas formas, hasta la conquista de Asia Menor, la flota tiene escasa importancia. Es en los últimos tiempos de Alejandro, con la expedición de Nearco y los planes con

respecto a Arabia, cuando la marina juega un papel primordial.

Mover un ejército en marcha tiene bastantes problemas, pero sobre todo de mantenimiento. Los servicios logísticos se organizan de forma un tanto improvisada, ya que son los territorios conquistados los abastecedores.

El soberano macedonio llevaba a su lado algunos ayudantes, los pajes del rey, unos grupos selectos de soldados de infantería y caballería (la *agema* de *hipaspistas* y una *ila* de *hetairoi*), que constituían la guardia real. Por otro lado, formaban el Gran Consejo los diez generales u oficiales más representativos; eran los llamados *somofilaquios*.

Sin duda el reinado de Alejandro marca una época en la historia militar. Su ejército, triunfador en los grandes momentos, por no decir en todos, se forjó en una disciplina ejemplar en una austeridad siempre esperanzada en un rigor distendido, fruto todo ello de la imponente resistencia y genio militar de su jefe.

En las grandes batallas de Gránico, Issos, Gaugamela y otras, fue sobre todo la caballería de los «hetairoi» la que decidió las sucesivas victorias.

Casi siempre los ejércitos persas, el gran opositor, tenían fuerzas muy superiores que triplicaban o quintuplicaban los ejércitos del conquistador. A pesar de esa realidad adversa, Alejandro supo imprimir en todo momento una mayor movilidad, consiguiendo así grandes éxitos, expuestos en los capítulos dedicados al proceso de las conquistas en sus fases sucesivas.

A medida que avanzan las conquistas, el ejército de Alejandro se va incrementando con diversos contingentes asiáticos de forma progresiva, pero los orientales serán considerados siempre como tropas de segundo orden, salvo en algunos momentos de auténtica integración.

Quizá otra modificación sea la doble faceta de ejército de choque en un principio y luego también ejército de ocupación. Buena prueba de ello es la fundación de ciudades con guarniciones estables y el establecimiento de grupos de soldados en ciudades importantes o en los puntos neurálgicos de comunicación.

Es, en definitiva, un ejército bien formado, adiestrado en el campo de batalla, capaz de los grandes sacrificios y rigores que tienen que soportar. Alejandro es su ejemplo y su jefe.

2. Política administrativa

En este campo de la política administrativa, tenemos que partir de los comienzos del reinado de Alejandro para tratar de interpretar en su justa medida la organización del Imperio y su administración. El soberano macedonio señala en su organización las diferencias existentes entre Macedonia, Grecia y el Imperio del Gran Rey Persa, donde también hay notables peculiaridades.

La obra de organización del Imperio es muy compleja, porque bien diferentes son sus territorios y sus hombres, sus formas de vida y la heterogeneidad de sus mentalidades. Se trata de eliminar diferencias, buscar el equilibrio de los pueblos, debilitar, hasta la anulación si es posible, las desigualdades patentes en el proceso político.

La autoridad fuerte del rey macedonio se manifestó claramente en su relación con los griegos y no menos, aunque de forma distinta, en la propia Macedonia.

Está claro que Alejandro es el rey de Macedonia, pero es un rey de hombres libres y de «compañeras», a quienes debe tratar adecuadamente. Al rey se debe fidelidad pero dentro de una convivencia estrecha. Es, en última instancia, la monarquía macedónica la que crea la conciencia de nacionalidad. El sentimiento que

anima esa conciencia es el saberse miembro de esa comunidad nacional. La base se apoya en una idea de servicio mutuo entre el pueblo y el rey.

Con respecto a Grecia, el monarca no puede ejercer con el autoritarismo propio, sino disimulando su condición bajo la faceta de magistrado y mostrando siempre un gran respeto por las autonomías de las ciudades. De esta manera Grecia se organiza desde la hegemonía, formando una alianza de todos los Estados griegos, salvo Esparta, que es la Liga de Corinto. Se trata también de conseguir una cierta unidad nacional griega con el compromiso de la paz entre todos y de la alianza con Macedonia, para así poder defender los intereses generales del helenismo. Es claro que los principios de igualdad y la defensa de intereses comunes se utilizan en favor del soberano macedonio. Difícil misión, pues surgen en muchas ciudades grupos políticos claramente antimacedónicos. Griegos y macedonios siempre se ven como diferentes y esto planteó siempre grandes dificultades. La unidad deseada y el control buscado por Alejandro sólo se consiguen mediante la acción política y sobre todo por la fuerza, como demuestra en su momento la destrucción de Tebas, además de otros acontecimientos concretos.

En definitiva, Grecia será aliada del Imperio, pero nunca miembro sometido y utilizado por el soberano macedonio. Grecia se deja dirigir hasta donde cree el límite de sus libertades; si estas libertades corren el riesgo de perderse, se opondrán abiertamente a la preponderancia y control por parte del Macedonio.

A pesar del esfuerzo de Alejandro por demostrar su afán de venganza contra los persas y de poner de relieve el carácter panhelénico de las conquistas primero y del Imperio después, en realidad todo gira en torno al rey absoluto.

El dominio de inmensos territorios y grandes riquezas reducen a un segundo plano de interés a Grecia, e incluso a Macedonia. Las realidades son distintas y diferente debe ser la organización y la administración de estos países. Mientras Alejandro era *hegemón* en Grecia y monarca aceptado por la tradición y los sentimientos del pueblo macedonio, para Asia era un soberano absoluto al estilo del Gran Rey. Todos los asuntos públicos están en manos del «Señor de Asia». Primero aparece solamente como el rey conquistador, pero sucesivamente aparece como heredero de Creso en Lidia, faraón en Egipto y como vengador de algunos pueblos sometidos a la dinastía aqueménida. El cambio fundamental tiene lugar a la muerte de Darío III. Ahora es ya Alejandro el Gran Rey por herencia legítima, señor y amo absoluto de Asia con el mismo carácter divino de este mundo oriental.

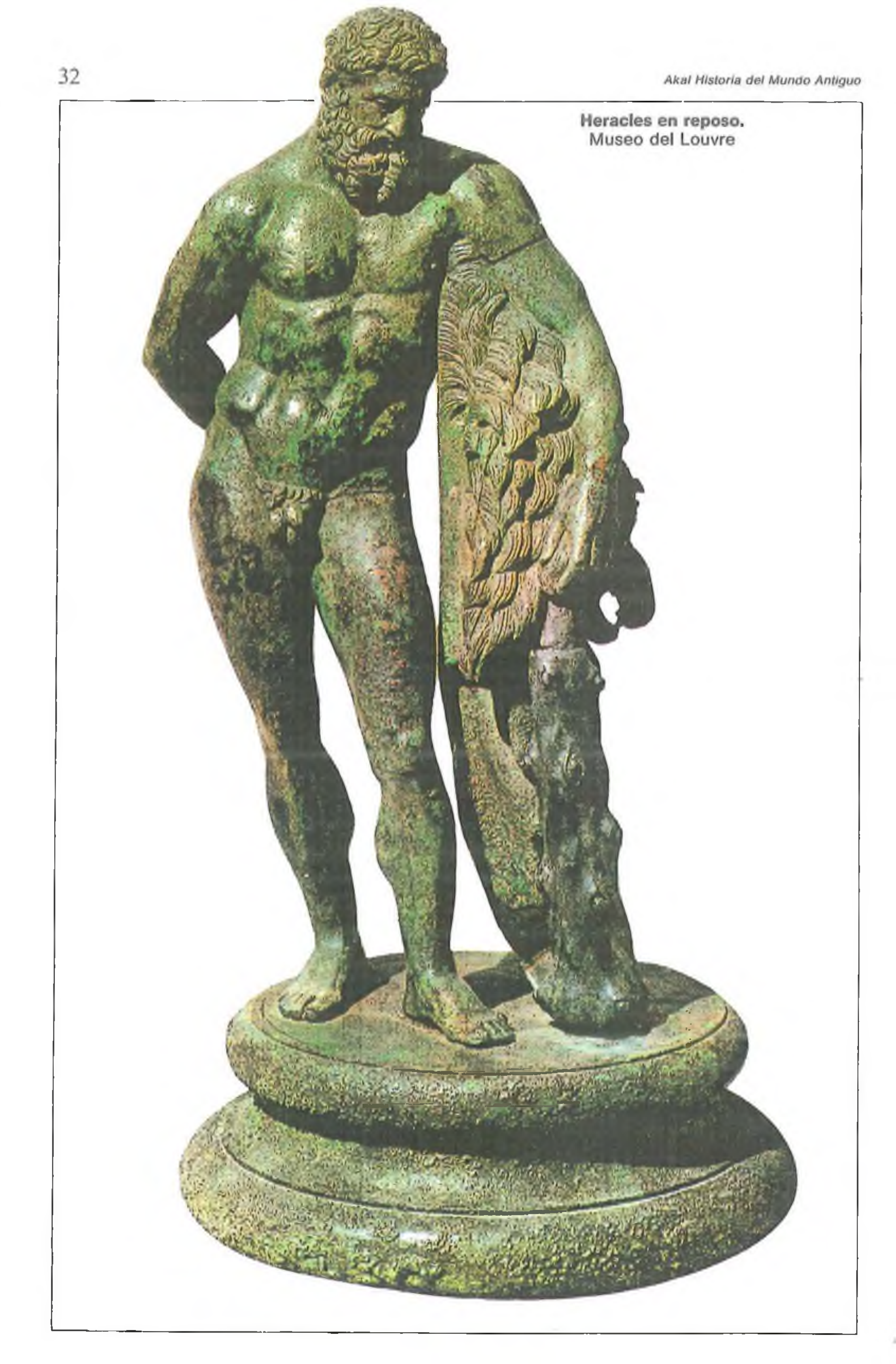
Al lado del mantenimiento de la satrapía como distrito político-administrativo, funda muchas ciudades por razones militares, pero también para afianzar su condición de heleno.

En un principio va colocando en las satrapías a administradores macedonios pero cada vez en mayor medida va aceptando en la administración a algunos súbditos fieles. De esta forma algunos orientales participan en el gobierno del Imperio.

La organización del Imperio y su administración entran progresivamente en el camino de la concordia y de la fusión. Baste como símbolo el acto matrimonial de Susa.

Quizá menos o nulos cambios se dan en el funcionariado administrativo. Los macedonios son pocos y desconocen lengua y costumbres, por cuyas razones se mantienen los empleados orientales de la administración.

La administración general del Imperio tiene altos funcionarios civiles, militares y de finanzas, mientras que



Heracles en reposo.
Museo del Louvre



Relieve funerario de Procleides
procedente del Cerámico de Atenas
(Hacia el 330 a.C.)
Museo Nacional de Atenas

la clave de la administración central está en manos del Consejo y del propio rey.

A pesar de todo, siguen manteniéndose autonomías, estados con alto nivel de independencia, incluso algunos principados en la India. Muchas ciudades conservan sus leyes y formas de gobierno. Seguramente no hay argumentos para hablar de una auténtica administración central, sino sólo de la reserva de intervencionismo desde el poder supremo del rey. Queda claro que se busca la unidad de organización administrativa, pero respetando peculiaridades. Conseguir la uniformidad y la integración total hubiera requerido más tiempo y sin

duda una visión bien distinta del concepto de poder y de política administrativa.

3. Ideología y creencias

Alejandro es un creyente convencido, pero sin escrúpulos a la hora de utilizar la religión en función de sus intereses políticos. Tiene claro que su ideología debe compaginar aspectos bien diversos. Sus ideas son una síntesis de Macedonia, Grecia y Oriente. Políticamente se mezclan, como ya hemos indicado, la jefatura griega, la monarquía macedónica y la realeza oriental.

A lo largo de la vida de Alejandro hay momentos en los que se aprecia con claridad la adaptación a las nuevas ideas de Oriente. El soberano macedonio es Hércules o Aquiles en Asia Menor, heredero de Melkart en Fenicia, hijo de Amón en Shiwah y Menfis, señor divinizado, ligado a Marduk en Mesopotamia. La divinización es un hecho corroborado por la imposición de la *proskinesis*, llegando incluso al final del reinado a querer que se le rinda culto entre los mismos griegos. Su gloria personal va unida a la creencia en su propia divinidad. Su Imperio Universal se fundamenta en las doctrinas orientales del derecho divino.

Si es un hombre creyente en su concepción monárquica, no es menos religioso en lo que respecta a sus «compañeros» y a sus súbditos. El nuevo rey de Asia es muy respetuoso y tolerante con las diversas creencias y demuestra en este sentido una gran liberalidad.

El soberano cree en los mitos griegos en una época en que la crítica religiosa se da en todos los medios y ambientes intelectualizados. Pero, aunque su carácter divino no será reconocido ni por macedonios ni por griegos, en cambio es un auténtico dios para muchos asiáticos. De ahí la importancia que adquirirá esta visión en épocas posteriores y su amplia manifestación en muchas de las artes.

Una de las constantes de Alejandro es la organización de los cultos, la reconstrucción de templos y la creación de nuevos santuarios. Los distintos pueblos conservan su religión y siguen sus creencias, aunque con las lógicas influencias greco-macedónicas. De ahí que a veces nos encontremos con signos claros de simbiosis entre divinidades con caracteres y advocaciones similares.

La liberalidad religiosa y el apoyo a las distintas creencias no son otra cosa que la manifestación una vez más de la buscada unidad entre los pueblos; sincretismo y tolerancia son la fiel balanza de la acción de Alejandro en el campo religioso.

4. Economía y finanzas

Seguramente es en la economía y en las finanzas el campo en el que se notan más importantes innovaciones.

En general, la crisis económica griega de décadas anteriores se aminora gracias a las conquistas del Macedonio. Los donativos a las ciudades de parte del botín adquirido es sin duda un elemento saneador.

Un Imperio no puede mantenerse sin una economía que sirva de baluarte. El nuevo rey de Asia pone sumo cuidado para conocer en todo momento con qué recursos económicos cuenta. Una exploración sistemática, la búsqueda de minerales, expediciones científicas, etc., demuestran ese afán, seguramente en su mente, por poder llevar a efecto un auténtico censo de los recursos tanto económicos como humanos.

Las riquezas son un medio para mantener el poder, e incluso aumentarlo. De ahí la preocupación por las finanzas de la corte y en general del Imperio, aunque exenta de avaricia personal.

Uno de los puntos claves para conseguir acrecentar y transformar la ac-

tividad económica es agilizar el sistema comercial. Esta es la causa de expediciones que podemos definir como económico-científicas, como es el caso del viaje marítimo de Nearco o, en otro orden, la fundación de muchas ciudades. Las colonias se establecen por razones militares, administrativas y económicas, aunque también para conseguir la fusión social. El fruto de estos establecimientos madura con la seguridad en el comercio; las rutas son más fáciles y en general los medios de comunicación bien establecidos son una auténtica fuente de progreso económico. Pueden verse mejoras en el campo de la producción agrícola, ganadera y minera y también un importante desarrollo comercial. Todo ello resultado de estudios y nuevos conocimientos.

Alejandro establece un sistema tributario que impone a los conquistados y cuyo fin es engrosar el tesoro del Imperio. Al mismo tiempo se estimula la producción en todos los órdenes, lo que sin duda supone un gran desarrollo y además un incremento notable en el bienestar social. En general, la sociedad mejora su «status», aunque los datos que tenemos para el estudio social son escasísimos. Puede afirmarse, no obstante, que el estímulo de la producción, el desarrollo comercial y otros factores económicos generarán estímulos crecientes en el camino de la igualdad y del progreso.

El tesoro de la corte imperial se concentró en Babilonia y fue administrado por Harpalo, como ya indicamos, uno de los íntimos de plena confianza del rey. El sistema de cobro de tributos se encomienda en general a los sátrapas, a veces fiscalizados por agentes financieros de la corte.

El dueño del Imperio promovió una política monetaria muy eficaz y favorable para el desarrollo económico general. Logró contar con una moneda uniforme que facilitaba los intercambios y estimulaba la inversión en todo tipo de negocios; consiguió una fuerte amonedación y acrecentó en suma la circulación monetaria. El patrón único de moneda sirve de propaganda política y se añade como un elemento más en la unidad imperial.

5. Cultura y helenización

En el Imperio de Alejandro Magno puede hablarse con todo derecho de aculturación, que se desarrollará más tarde en la época helenística. Aculturar significa unificar y esta es una de las grandes ideas alejandrinas. Se estimula el aprendizaje de la lengua griega, en principio entre las élites orientales. Como en todo proceso de aculturación, una de las razones está en las ventajas que tiene el hablar una lengua común: es más fácil el acceso a puestos en la administración. Por otro lado, la lengua, además de vehículo político, es promotor cultural y con la cultura van las ideas y se dan a conocer las mentalidades. Con la lengua va la literatura del conquistador. Por ello se enseña la lengua y literatura griega a muchos asiáticos de forma sistemática, sirviéndose del espectáculo y poniendo en escena las más representativas obras teatrales.

Alejandro es también un gran admirador del arte griego. Esta admiración promueve la transmisión a Oriente de ese arte, sirviéndose de escultores, pintores y arquitectos que van en su séquito. Por otro lado, no hay fiesta en que no se den competiciones musicales.

La expansión cultural del Helenismo es un ejemplo más que contribuye a la definición de grandiosidad aplicada al Gran Alejandro.

Elementos culturales dispares se integrarán en el Helenismo y éste parte de la magna obra de Alejandro.

El soberano macedonio, el rey de Asia, el Gran Rey, el faraón, es para la posteridad el gran conquistador, que aplasta y regenera, el gran impulsor de la unión de los pueblos, el símbolo de un mundo nuevo.



Relieve funerario. (Hacia el 325 a.C.)
Museo Nacional de Atenas

III. La ruptura del Imperio de Alejandro Magno: los Diádocos

La muerte de Alejandro en Babilonia sin sucesor legítimo, planteó graves problemas con su herencia. Como siempre, los más fuertes pretenden mantener la unidad, pensando que puede tocarles ser los herederos. Los más débiles creen que lo mejor es la división del Imperio.

Parece claro que la reunión que celebraron los principales generales de Alejandro no pensaban, al menos no lo manifiestan, en el reparto. Además se juega con la posibilidad de dos herederos: un hermanastro del rey macedonio, Arrideo y el posible hijo varón, todavía en el vientre de Roxana. Los generales de Babilonia, encabezados por Pérdicas, preferían al hijo de Alejandro, mientras los soldados y el pueblo macedonio en general se inclinaban porque el heredero fuera el hijo de Filipo, hermano de padre del conquistador de Asia. La solución, una vez que nace un varón de Roxana, es la siguiente: un reparto equilibrado del poder entre Arrideo, que se llamaría Filipo III y el hijo de Alejandro y Roxana, que recibiría como rey el nombre de Alejandro IV. Este compromiso no tenía muchas prerrogativas a favor de su duración, ya que Alejandro IV era un recién nacido y Filipo III había nacido mongólico; un niño y un enfermo al frente del mayor Imperio demuestran lo paradójico del acuerdo. De todas formas, la idea de Imperio único se mantiene durante al menos dos décadas, a pesar de las luchas que buscan si no la ruptura, sí al menos conseguir el control de lo mejor de la herencia del Macedonio.

Los generales que forman el Consejo de Babilonia se reparten los poderes reales: Crátero pasa a ser *prostates*, algo así como protector o regente de los dos reyes; Pérdicas, el *quiliarca*, oficial de caballería, el más significado, se erige en jefe supremo del ejército, con lo que de alguna manera controla todas las satrapías. Antípatro conserva como estratega, el mando en Macedonia y Grecia. Los tres generales citados comparten así los poderes principales, pues los otros tres, Seleuco, Casandro y Meleagro quedan como jefes de los tres cuerpos de ejército, caballería, infantería pesada e infantería ligera, respectivamente. Ptolomeo recibió la satrapía de Egipto; Leonato Frigia helespóntica; Eumenes de Cardia, secretario de Alejandro, se hizo cargo de Capadocia y Paflagonia; Antígono, llamado el Tuerto, el más antiguo de los generales, se puso al frente de buena parte de Asia Menor (Frigia, Licia y Panfilia); Laomedonte obtuvo Siria; Filotas, Cilicia; Lisímaco, Tracia; Menandro, Lidia; Arcón, Babilonia; Ceno, Susiana; Peiton, Media; Estasanor, Aria y Drangiana. Queda-

ban así repartidas las principales satrapías.

El período posterior, hasta que podemos considerar consolidadas las monarquías helenísticas, está marcado por luchas sucesivas. La época de «Pentecontecia» helenística (323-276 a.C.) puede dividirse en tres fases: los años de Pérdicas (323-320 a.C.), la época de Antígono (320-301 a.C.) y el camino hacia la consolidación monárquica del Helenimos (301-276 a.C.).

1. Los años de Pérdicas (323-320 a.C.)

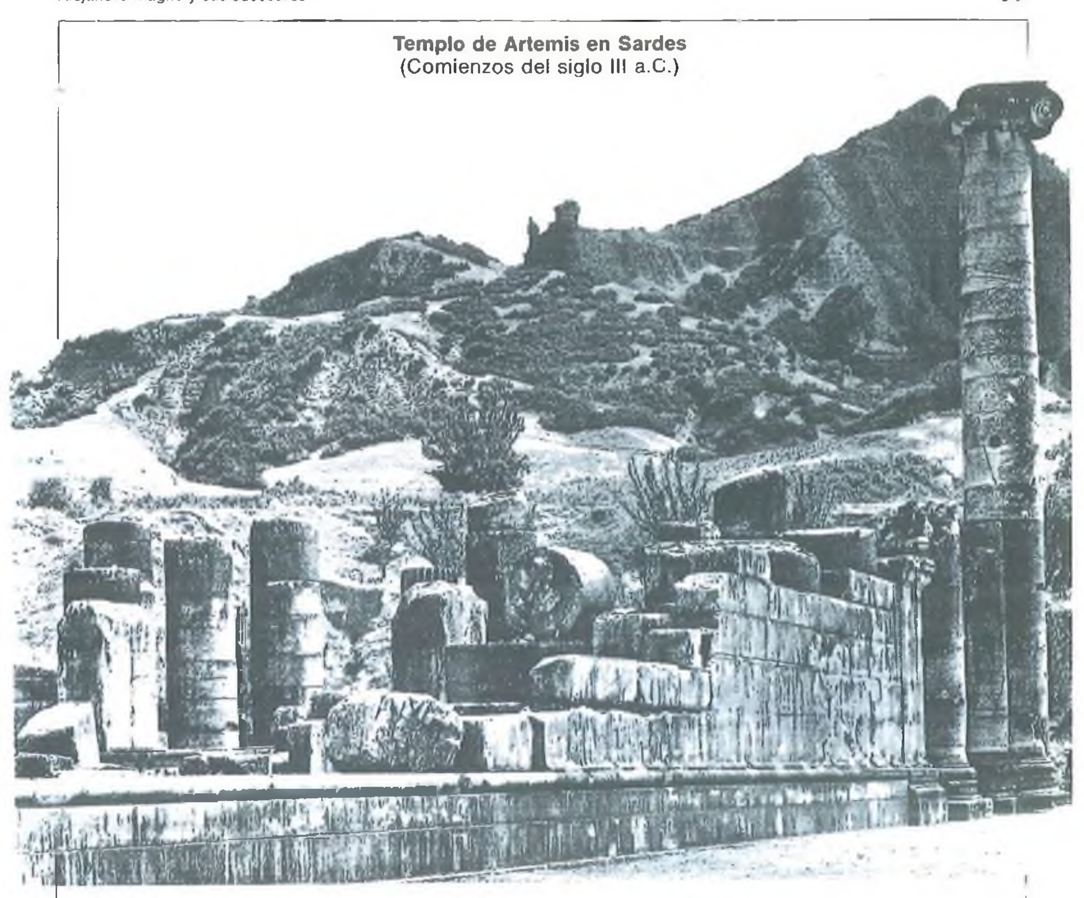
A pesar del triunvirato de Crátero, Antípatro y Pérdicas, es este último quien desempeña el papel primordial y tendrá como hilo conductor la lucha entre la tendencia por mantener la unidad y la realidad ambiciosa de los particularismos políticos de los contendientes.

La tranquilidad general del Imperio a la muerte de Alejandro, se resquebraja en los dos extremos oriental y occidental, Bactria y Grecia. En Bactria la sublevación, promovida esencialmente por las guarniciones greco-macedónicas, es eliminada por el sátrapa de Media, tomándose contra los rebeldes medidas de represión brutal. A partir de ahí se organiza un poder fuerte en Oriente en manos del sátrapa Estasanor.

Una vez confirmada la muerte de Alejandro, en Grecia se imponen los partidos antimacedonios, sobre todo en Atenas y Etolia, a quienes pronto se unen los locrios y focidios y mintras que eubeos y beocios mantienen la alianza con Macedonia. La antigua Liga de Corinto es suplantada por esta nueva confederación. Después de un primer momento favorable a los confederados, las tropas macedónicas se ven obligadas a encerrarse en la ciudad de 'Lamia, cuyo protagonismo da el nombre de «Guerra Lamíaca» a estas luchas griegas. Los primeros éxitos consiguen que se sumen nuevos miembros a la confederación como las regiones de Léucade, parte del Epiro y Élide y algunas ciudades como Argos y otras de la región, salvo Corinto. Los meses siguientes sirven para preparar nuevas luchas que culminan en el mar con la victoria de los macedonios y por tierra en la batalla de Crannon (Tesalia) en la que las tropas de Crátero y Antípatro obtienen un gran éxito. La confederación de estados y ciudades griegas se disuelve y Atenas va a ser el objetivo principal de la represión macedónica y la democracia queda rota. La «Guerra Lamíaca» termina así al final del verano del año 322 a.C.

Pérdicas, por su lado, promotor del unitarismo, toma para sí el título de *prostates*, que tenía asignado Crátero y esta clara muestra de ambición va a generar conflictos graves. Precisamente ante esta postura, Pérdicas es acusado de intentar en su persona la renovación monárquica y se forma una coalición contra él formada por Antípatro, Crátero, Antígono, Lisímaco y Ptolomeo. Pérdicas se enfrenta contra todos, a pesar de que Crátero y Antípatro eran partidarios en principio de mantener como él la tradición dinástica. Decide como primera medida dirigir un ataque directo contra el sátrapa de Egipto Ptolomeo en el año 321 a.C., pero unos meses después, sin entrar en lucha abierta, es asesinado en la zona del Bajo Nilo. Por otro lado, también Crátero muere en ese mismo año en una lucha dirigida en Asia Menor contra Eumenes, amigo de Pérdicas. Al año siguiente tiene lugar una importante reunión en Triparadiso (Siria). En ella se decide un nuevo reparto de poderes: Antípatro es nombrado *prostates*, regente en funciones y con la vuelta de los reyes a Macedonia, se demuestra cuál es el centro del poder. Además Seleuco es nombrado sátrapa de Babilonia, Antígono, jefe militar en Asia, para dirigir la lucha contra Eume-

Templo de Artemis en Sardes
(Comienzos del siglo III a.C.)



nes. De la reunión de Triparadiso sale un reparto, que es el primer esquema de lo que serán más tarde las monarquías helenísticas.

2. La época de Antígono (320-301 a.C.)

La muerte de Antípatro dejó dos posibilidades de herencia en las personas de Polisperconte, un viejo general y el propio hijo del difunto, Casandro. El nombramiento, como regente, de Polisperconte desencadena nuevas luchas. Antígono se erige en el jefe de la oposición a Polisperconte, prescindiendo de su ataque a Eumenes, con quien pacta, al mismo tiempo que forma una alianza con Casandro, Lisímaco y Ptolomeo. En poco más de un año (319-317 a.C.) Casandro consigue el apoyo de los griegos y pone al frente de la administración de Atenas a su protegido Demetrio de Falero, un aristotélico conservador. Unicamente el Peloponeso se mantiene como reducto de Polisperconte. Entretanto Olimpia, la madre de Alejandro, muere, después que ella había sido muy pco antes la instigadora de la muerte de Filipo III Arrideo y su esposa Eurídice. El representante legítimo es ahora exclusivamente Alejandro IV, pero en manos de Casandro. Eumenes, como representante de la idea unitaria del difunto Pérdicas, se ve ahora de nuevo atacado por Antígono, quien lo persigue por Asia Menor, hasta Fenicia y Mesopotamia; al fin, en el año 315 a.C., Eumenes es traicionado por sus propios oficiales,

quienes lo entregan a Antígono. El último auténtico heredero de Alejandro murió ajusticiado por el ahora nuevo «Señor de Asia». Le toca el turno a Seleuco, sátrapa de Babilonia, según los acuerdos de Triparadiso. Seleuco es destituido por Antígono, yendo a refugiarse a la satrapía egipcia de Ptolomeo. Se forma una nueva coalición entre Seleuco, Ptolomeo, Casandro y Lisímaco contra Antígono, que ha pactado con Polisperconte. Tras varios años de luchas (315-311 a.C.) se llega a una situación comprometida, por cuya razón se entablan negociaciones conducentes a la paz. Los acuerdos son los siguientes: Casandro, regente en Macedonia, Ptolomeo y Lisímaco conservan sus satrapías, Egipto y Tracia respectivamente y Antígono pasa a ser el gran «Señor de Asia», mientras a Seleuco ni se le tiene en cuenta. A pesar de todo, el tratado de paz del año 311 a.C. no termina con los problemas. En oriente Seleuco se ha apoderado de Babilonia y de parte de las satrapías del norte y este, venciendo en una gran batalla a las tropas de Antígono. En Macedonia el regente Casandro toma una decisión definitiva: la muerte al legítimo rey Alejandro IV y a su madre Roxana. La supervivencia dinástica, más o menos ficticia, había terminado.

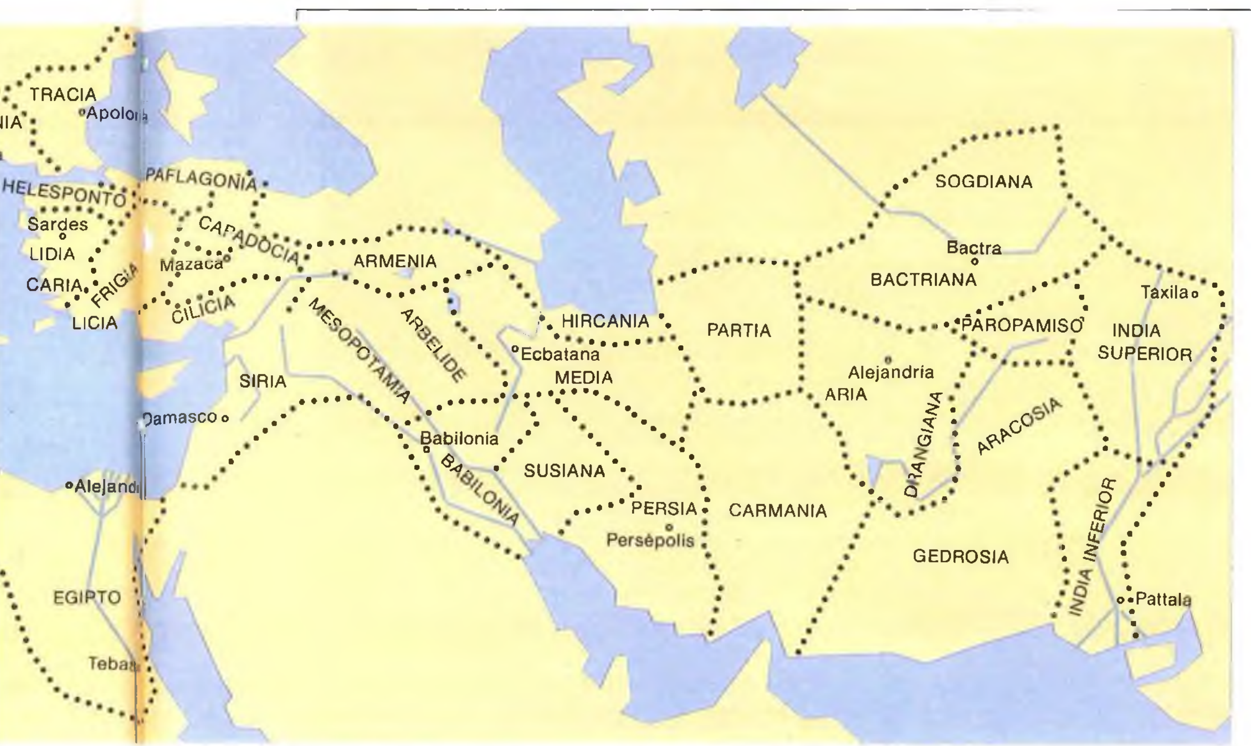
A lo largo de los últimos años del s. IV a.C., los problemas giran en torno a los intentos expansionistas de Antígono, a los que se oponen en pura lógica los otros Diádocos: Seleuco en Oriente, a quien ya hemos señalado como vencedor llegando a pactar con el mandatario indio Chandragupta. En Macedonia y Grecia las luchas se plantearán entre Antígono y Casandro y, en Egipto la oposición está lógicamente dirigida por el sátrapa Ptolomeo.

El conflicto entre los años 309-306 a.C. se centra en torno al Egeo. Al final de este período, Antígono logra instalar a su hijo Demetrio Poliorcetes en Atenas, y Demetrio Falero, partidario de Casandro, es depuesto, desapareciendo de la escena política. Polisperconte, partidario de Casandro, sigue controlando el Peloponeso. Ptolomeo pacta con Casandro, manteniendo el egipcio el dominio de Chipre. Pocos meses después se renuevan las hostilidades entre Antígono y Ptolomeo, apoderándose el primero de la isla de Chipre, aunque no ocurrió lo mismo en Rodas, que mantiene la independencia, aunque dentro de una alianza con los antigónidas.



Satrapías del Imperio de Alejandro

Antígono está ahora en una situación inmejorable, que aprovecha para tomar el título oficial de rey, asociando a su hijo Demetrio Poliorcetes como continuador dinástico y se proclama legítimo sucesor de Alejandro. Los otros Diádocos, Casandro, Lisímaco y Seleuco, reivindican para sí la misma realeza en sus respectivos dominios e inmediatamente se reorga-



niza una coalición contra el poder preponderante antigónida. Se plantea así la conocida «guerra de los cuatro años» (305-301 a.C.), que termina en Frigia en la gran batalla de Ipsos, en la que vencen claramente los coaligados, muriendo Antígono en combate. Las consecuencias hablan claramente de reparto definitivo del antiguo Imperio de Alejandro; es el punto final de toda idea de mantener la unidad. El reparto queda así: Lisímaco sumó a Tracia, la mayor parte de Asia Menor, llegando ahora sus dominios por el este hasta los Montes Tauro; Ptolomeo consigue, además de Egipto, las regiones de Licia, Panfilia, Cilicia, Pisidia y Palestina, el sur de Damasco; Casandro sigue manteniendo Macedonia, pensando en la opción de Grecia, ya que Demetrio Poliorcetes, el antigónida había huido después de Ipsos; Seleuco mantiene sus dominios en Asia, que limitan con los territorios asignados a Lisímaco y Ptolomeo.

3. El final de los Diádocos (301-281 a.C.)

La estabilidad del primer reparto posterior a Ipsos demuestra su propia fragilidad, porque no se ha contado con los apoyos políticos de que todavía goza, a pesar de la derrota, Demetrio Poliorcetes. El hijo de Antígono tiene de su parte a Chipre y en Grecia Corinto con una flota importante. Ptolomeo y Lisímaco llegan a un acuerdo secreto, para atacar los intereses de Seleuco, quien a su vez busca el acercamiento a Demetrio Poliorcetes, que durará muy poco. Una mal conocida intervención de Seleuco como mediador entre Ptolomeo y Demetrio consigue un acuerdo momentáneo. En el año 299 a.C. Demetrio pierde Chipre, que pasa a poder de Ptolomeo Lágida.

Un acontecimiento importante tiene lugar en el año 298 a.C.: la muerte de Casandro. A partir de este momento Demetrio apoyado por Ptolo-



Mosaico con representación de una caza de ciervo (Detalle)
(Comienzos del siglo III a.C.)
Museo de Pella

meo, consigue establecerse como mandatario de Macedonia, dejando a su hijo Antígono Gonatas al frente de los destinos de Grecia. Pero Ptolomeo juega la baza del Epiro, donde establece a Pirro y además consigue en la Magna Grecia la alianza con Agatocles de Siracusa.

Después de asentarse como rey de Macedonia, Demetrio Poliorcetes actúa como un auténtico déspota al estilo oriental, lo que le va granjeando fuertes críticas internas y la contestación, ante sus ambiciosos proyectos, por parte de Ptolomeo, Seleuco y Lisímaco. Con el apoyo de Lisímaco y Ptolomeo, Pirro es bien acogido en Macedonia y Demetrio huye a Asia donde muere en el año 284 a.C., prisionero de Seleuco; Macedonia queda repartida entre Lisímaco de Tracia y el rey del Epiro en el año 288 a.C. Unos años más tarde (285 a.C.), Lisímaco incrementa sus posesiones con los territorios asignados a Pirro, quien dirige sus miras políticas hacia las regiones occidentales de la Magna Grecia, ahora en conflicto con la expansión de Roma.

Los problemas ahora están en Macedonia y Grecia sobre todo, pero en relación íntima con Egipto, donde Ptolomeo I ha abdicado en favor de su hijo Ptolomeo II Ceraunos. Agatocles, hijo de Lisímaco, fue asesinado por el mandatario egipcio. Esta circunstancia, bien negativa políticamente para el rey macedonio, es aprovechada por Seleuco, para invadir Asia Menor, en el año 282 a.C., venciendo al año siguiente en la batalla de Curupedion, en las proximidades de la ciudad de Sardes (Lidia) a Lisímaco, quien muere en el campo de

lucha. Cuando Seleuco, que veía posibilidades de hacerse rey de Macedonia, intenta este proyecto, es asesinado por Ptolomeo II Ceraunos. Los Diádocos habían ya desaparecido.

4. El camino hacia las monarquías helenísticas (281-276 a.C.)

Ptolomeo II Ceraunos pretendía consolidarse como rey de Macedonia. Seleuco, antes de morir había designado heredero a su hijo Antíoco I. El mandatario egipcio es proclamado rey de Macedonia, con el apoyo de su ejército y de las tropas de Lisímaco, que creen en la legitimidad de esta realeza. La oposición de Antígono Gonatas será superada por el propio Ptolomeo II Ceraunos. Antígono gozaba de una posición de privilegio en Grecia. El Peloponeso, salvo Esparta, le es fiel; algunas regiones del centro y norte, como Etolia, Eubea, etc., también son partidarias del antigónida. Pero, con el fin de afianzar sus posiciones en Grecia, el Gonatas emprende algunas acciones bélicas contra Esparta y algunas otras ciudades y también contra el heredero de Seleuco. Por otro lado, nuevos peligros, procedentes de Egipto, amenazaban las posiciones del antigónida. Ptolomeo II Ceraunos promete el trono de Macedonia a los hijos de Lisímaco, pero en las fiestas de boda del egipcio con su hermana Arsínoe, dio muerte a estos herederos en la ciudad de Casandreia. La fama de asesino, real y demostrada, de Ptolomeo, va deteriorando su imagen y provoca el abandono de muchos de sus fieles seguidores. Pero el peligro fundamental viene de los bárbaros. Grupos de celtas, apoyados por getas y escitas entre otros, atacan y saquean Iliria, Tracia y Macedonia. El ejército de Ptolomeo II es vencido por estos bárbaros, muriendo el egipcio en la lucha. El trono de Macedonia queda sin titular. Aparece al mando de la resistencia Sóstenes, un patriota macedonio, antes oficial de Lisímaco. El jefe bárbaro Brenno es vencido por los coaligados griegos, pero Sóstenes cae muerto en combate y la resistencia macedonia se desintegra. Antigono Gonatas, que, en su lucha contra Antioco I, intenta pasar a Asia Menor, consigue negociar con el heredero seléucida y vence a los bárbaros en las proximidades de la ciudad de Lisimaqueia. La consecuencia de la estabilidad macedónica, lograda de nuevo, pasa por la proclamación de Antígono Gonatas como rey de Macedonia, instaurando la tiranía como régimen de gobierno en muchas ciudades griegas. Esta práctica política no hace sino granjearles la oposición hostil de los griegos. La situación de malestar creciente contra el monarca de Macedonia es aprovechada por Pirro para invadir Macedonia, venciendo a Antígono en varias batallas, aunque ninguna decisiva. Pocas semanas después Pirro moría en sus luchas en el Peloponeso, a donde, apoyado por Esparta, había llegado el ejército macedonio.

En el año 276 a.C. quedan estabilizados los tres grandes reinos helenísticos, con unas dinastías consolidadas: Antigónidas en Macedonia y Grecia, Ptolomeos en Egipo y otros territorios y Seléucidas (Antíoco I) en Asia.

5. Cambios en la época de los Diádocos

Seguramente la clave de la sucesión de Alejandro está como ya hemos visto, en las dos tendencias manifestadas: una el mantenimiento de la unidad imperial; la otra, el reparto y la división de la herencia del soberano macedonio. Por otro lado, la dificultad esencial tiene que ver con la gran extensión de los territorios dominados y de alguna manera organizados bajo un sistema administrativo común. De todas formas y, a pesar de



Mujeres sentadas. Atribuido al pintor de Lípari (Fines del siglo IV a.C.) Museo Eoliano.

los datos que hemos dado de helenización, sigue existiendo una gran heterogeneidad prácticamente en todos los campos de la actividad humana.

Son muchos los problemas que surgen a la muerte de Alejandro Magno, aparte de su herencia territorial. Durante las conquistas, las riquezas de todo orden abastecen el ejército sobradamente y, por lo tanto, en general, las condiciones económicas son satisfactorias. Se salva en cierta medida la crisis económica del s. IV en Grecia y Macedonia sobre todo.

Pronto los continuados enfrentamientos y luchas entre los Diádocos terminan no sólo con la paz, sino con las favorables condiciones económicas. Los orientales ya no tienen ventajas políticas con el sometimiento, porque las guarniciones ciudadanas tienen como misión, aparte del mantenimiento del orden, la de colaborar en la seguridad tributaria, un tanto deteriorada por frecuentes sublevaciones. Se pensaba que las conquistas podían servir para sanear una economía. La realidad de la época de los Diádocos es nefasta, pues los cambios en el poder suponen expulsiones y purgas que rompen progresivamente con la estabilidad en las ciudades.

A pesar de todo la imponente vitalidad griega mantiene una cierta reserva en las ciudades. Quizá donde más se nota la depauperización creciente es en el ámbito rural. A las ciudades llegan hombres y recursos, y se desarrolla una industria propia de la guerra, que a su vez genera una revitalización económica rentable sobre todo para las «burguesías». Por otro lado, el volumen de intercambios comerciales crece, sobre todo hay una gran expansión de la cerámica. Los tesoros del Imperio Persa se convierten en parte en moneda, cuya circulación creciente estabiliza esos intercambios. Las últimas décadas del s. IV a.C. y las primeras del s. III a.C. son conocidas por un período de luchas continuadas, pero a la vez como un tiempo de importantes realizaciones en el campo económico general y también en el arte y en el pensamiento. Todo ello es fruto, según algunos historiadores, de un fuerte desarrollo «capitalista».

Políticamente hay adaptaciones importante. Grecia y Macedonia y Occidente en general tienen como forma política la ciudad-estado («polis»), a partir de la cual se organizan las ligas y confederaciones. En cambio en Oriente se trata de una monarquía con peculiaridades propias como la divinización y el protocolo de funcionamiento. La «polis» en el sentido clásico ha dejado de existir y ahora funciona como un simple municipio, aunque, eso sí, con la vigencia de las antiguas instituciones. Los Diádocos, sobre todo en Grecia, imponen sistemas oligárquicos o tiránicos en algún momento, porque de esta manera son más fácilmente controlables.

El ámbito más favorecido en la época que tratamos es el de las islas, pues aprovechan las grandes ventajas del comercio, los intereses navales y la participación en alianzas militares, siempre favorables y generalmente positivas. En este sentido los ejemplos de Quíos, Lesbos, Rodas o Chi-



Afrodita de Sidón. Museo del Louvre

pre son bien significativos.

Macedonia, a partir de los Diádocos, pasa ser una monarquía, al estilo de Oriente. Los ejércitos son personales y se va asumiendo una intensa jerarquización de funciones, mientras la diplomacia y la corte siguen los cánones orientales.

El control sobre la producción se ejerce desde la monarquía a través de funcionarios especializados, quienes cobran los impuestos fundamentales y programan los trabajos. En general, sobre todo en Oriente y Egipto, se puede hablar de una fuerte explotación de la mano de obra campesina.

En Egipto, los Ptolomeos Lágidas planifican simultáneamente la política interior y exterior. La clave está en el afianzamiento de la independencia, lo que permite progresar en la idea imperialista, económica y territorial. Casi todo el Mediterráneo oriental de alguna manera está integrado en la órbita de poder egipcio.

Para el gobierno de Asia y Egipto, Seléucidas y Lágidas se acude a la divinización del monarca. Los epítetos dados a los reyes hablan de un cierto escepticismo religioso de una determinada concepción del poder.

La consolidación de las monarquías helenísticas es una relidad en el año 276 a.C. A partir de esa fecha tenemos que estudiar por separado los tres reinos, pero sin olvidar sus implicaciones y las tensiones mutuas.

Del gran Imperio Alejandrino nacen tres monarquías, síntesis universal del Helenismo.

Dionisos sobre una pantera hallado en Pella (Fines del siglo IV - comienzos del siglo III a.C.) Museo de Pella.



Cronología

Año a.C.	Hechos históricos
336	Alejandro en el trono de Macedonia, sucesor de su padre Filipo II. Alejandro, general-jefe de los Griegos. (Reconstrucción de la Liga de Corinto).
335 (Primavera-Verano)	Expedición de Alejandro a Tracia e Iliria.
335 (Otoño)	Sitio, toma y destrucción de Tebas.
334 (Primavera)	Alejandro pasa a Asia Menor con su ejército y visita Troya.
334 (Fin primavera y verano)	Gránico, primera victoria sobre los Persas de Darío III. Las ciudades griegas de Asia Menor consiguen de nuevo su autonomía y organización política.
334 (Otoño-Invierno)	Alejandro en Gordio, conquistadas Licia y Panfilia.
333 (Primavera-Verano)	Conquista de Frigia, Cilicia y Capadocia. Muerte de Memnón.
333 (Otoño)	Batalla de Issos, nueva victoria de Alejandro.
332 (Primavera-Verano)	Conquista de Fenicia-Siria, que culmina con el asedio y toma de la ciudad de Tiro.
332-331 (Invierno y Primavera)	Expedición y conquista de Egipto. Fundación de Alejandría Conquista de Cirene. Viaje al oasis de Shiwah.
331 (Verano)	Vuelta a Siria y Mesopotamia.

331 (Mes de Octubre)	Batalla de Gaugamela. Alejandro «Rey de Asia».
331 (Invierno)	Toma de Babilonia y Susa.
330 (Primavera)	Toma e incendio de Persépolis.
330 (Primavera-Verano)	Alejandro en Ecbatana.
330 (Mes de Julio)	Muerte de Darío III.
330 (Otoño)	Complot de Filotas y muerte de Parmenión.
329	Fundación de Alejandrópolis en Partia. Conquista de Bactria.
328	Conquista de Sogdiana.
327	Matrimonio de Alejandro con Roxana. Expedición a la India.
326	Ejecución de Calístenes. Alejandro en el Indo. Batalla de Hydospes.
325 (Verano)	Alejandro en la ciudad de Patala.
325 (Otoño)	Partida de la expedición marítima de Nearco.
325 (Invierno)	Alejandro en Carmania. Encuentro de Alejandro y Nearco en Ormuz.
324 (Enero-Febrero)	Alejandro en Pasagarda.
324 (Primavera-Verano)	Muerte de Hefestión. Alejandro en Susa. Las «bodas de Susa».
324 (Otoño)	Alejandro en Opis. Licenciamientos masivos.
324 (invierno) - 323 (Enero-Febrero)	Alejandro en Ecbatana
323 (Primavera)	Alejandro en Babilonia.
323 (mes de Junio)	Muerte de Alejandro Magno. Pérdicas recibe el anillo imperial.
323 (Verano-Otoño)	Los Diádocos: Reparto del Imperio de Alejandro.
323-322	Guerra lamíaca.
322	Batalla naval de Amorgos. Batalla de Crannon.

Templo de Apolo en Dídima
(Hacia el 300 a.C.)



321	Muerte de Demóstenes en Atenas. Muerte de Pérdicas en Egipto. Muerte de Crátero en Asia Menor. Acuerdo de Triparadisos.
319	Muerte de Antípatro. Poliperconte, «regente». Siria incorporada a Egipto. Lucha entre Poliperconte y Casandro.
318	Muerte de Foción. Eumenes toma Babilonia.
317	Comienza en Atenas el reinado de Demetrio de Falero. Poliperconte es depuesto. Atenas se pasa a Casandro.
316	Muerte de Olimpia. Muerte de Eumenes. Tebas es reconstruida por Casandro.
315	Fundación de la Liga Insular. Comienza la «guerra de los coaligados»: Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco contra Antígono. Antígono ocupa Siria.
314	Antígono toma la ciudad de Tiro. Delos (isla) se independiza.

313	Sucesivos enfrentamientos entre los Diádocos.
312	Batalla de Gaza. Seleuco vuelve a Babilonia.
311	Acuerdos y paz entre los Diádocos. Comienzo de la era de los Seleúcidas. Revuelta y represión en Cirene.
310	Agatocles en África.
309	Lisímaco funda la ciudad de Lisimaquia en Tracia.
308	Expedición y muerte de Ofellos de Cirene.
307	Atenas es tomada por Demetrio Poliorcetes. Comienza la «guerra de los cuatro años» en Grecia entre Demetrio y Casandro.
306	Victoria naval de Demetrio sobre Ptolomeo en Lalamina de Chipre. Antígono y Demetrio asumen el título de «rey». Antígono funda Antigonia en Bitinia.
305	Ptolomeo, Lisímaco, Casandro y Seleuco asumen el título de «rey». Agatocles se proclama «rey». Demetrio asedia Rodas. Revuelta de Cirene.
304	Se levanta el asedio de Rodas.
303	Seleuco abandona la India. Demetrio reforma la Liga de Corinto.
302	Antígono y Demetrio, «hegemones» de la Liga Panhelénica de Corinto.
301	Batalla de Ipsos. Muerte de Antígono. Casandro, rey de Macedonia. Ptolomeo ocupa la Celesiria. Termina la «Guerra de los cuatro años».
300	Acuerdo secreto de Ptolomeo y Lisímaco contra Seleuco.
299	Demetrio Poliorcetes pierde Chipre. Seleuco se casa con Estratónica, hija de Demetrio.
298	Muerte de Casandro. Alejandro IV, rey de Macedonia.

297	Pirro, rey del Epiro. Demetrio pretende el trono de Macedonia.
296	Lácares, tirano en Atenas. Seleuco conquista Cilicia. Lisímaco toma las ciudades de Mileto y Éfeso.
295	Demetrio asedia Atenas y se rinde ante Seleuco.
294	Ptolomeo toma Chipre, en manos de Demetrio. Demetrio Poliorcetes reconquista Atenas perdida en el año 301 a.C. Muerte de Filipo IV. Alejandro V, hijo de casandro, rey de Macedonia, con el apoyo de Pirro, rey del Epiro. Alejandro V es asesinado. Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia.
293	Demetrio funda la ciudad de Demetrias. Demetrio se anexiona Beocia, Eubea, Tesalia, Fócide y Lócride.
292	La liga etolia se apodera de Delfos. Demetrio asedia a la sublevada Tebas. Seleuco asocia a Antíoco I, su hijo como rey de Asia.
291	Tebas es tomada por Demetrio.
290	Demetrio invade Etolia.
289	Muerte de Agatocles de Siracusa. Demetrio invade el Epiro. Se consigue la paz entre Pirro del Epiro y Demetrio.
288	Lisímaco y Pirro se reparten Macedonia. Ptolomeo, Seleuco y Lisímaco se alían contra Demetrio.
287	Insurrección de Atenas. Ptolomeo envía una flota a Atenas. Demetrio deja en Grecia a Antigono Gonatas y pasa a Asia Menor.
286	Atenas se opone a Antígono Gonatas. Ptolomeo se casa con Berenice. Demetrio cae prisionero de Seleuco.
285	Ptolomeo I asocia al trono a su hijo Ptolomeo II. Pirro se alía con Antígono Gonatas. Lisímaco ocupa la parte de Macedonia en poder de Pirro y se convierte en el único rey macedonio.

Detalle de pintura con representación de Sileno y las Ninfas sobre una píxide siciliana
(Fines del siglo IV a.C.)
Museo Nacional de Palermo



	Seleuco reconquista Cilicia. Ptolomeo I conquista Tiro y Sidón.
284	Muere Demetrio en Asia Menor.
283	Muere Ptolomeo I. Agatocles, hijo de Lisímaco es asesinado por Ptolomeo II Ceraunos.
282	Seleuco invade Asia Menor. Antígono Gonatas cerca Atenas.
281	Batalla de Curupedión: victoria de Seleuco. Muere Lisímaco en Curupedión. Seleuco muere a manos de Ptolomeo II Ceraunos. Antíoco I Soter, rey de Asia.
280	Ptolomeo II Ceraunos se hace rey de Macedonia.

	Esparta se alía con Antíoco en contra de Antígono Gonatas. Paz entre Antígono Gonatas y Ptolomeo II. Se reorganiza la Liga Aquea. Ptolomeo y Antíoco se disputan el dominio de Siria.
279	Los bárbaros invaden Macedonia y Grecia: saqueo de Delfos. Se llega a una alianza entre Antíoco I y Antígono Gonatas.
278	Los bárbaros son expulsados de Grecia, aunque siguen en Macedonia.
277	Antígono Gonatas vence a los bárbaros en Lisimaquia. Ptolomeo II se casa con su hermana Arsínoe y adopta como sucesor a Ptolomeo III.
276	Antígono Gonatas es proclamado rey de Macedonia. Constituidas las tres monarquías helenísticas.



Cabeza de Agias, obra de Lisipo
(Segunda mitad del siglo IV a.C.)
Museo de Delfos

Bibliografía



Agostinetti, A.: «I mercenari nell'esercito di Alessandro Magno», en *Atti CERDAC,* 1-17, 1977-78.

Austin, M.M.: *The hellenistic World from Alexander to the roman conquest.* Cambridge, 1981.

Badian, E.: «Alexander the Great and the Greeks of Asia», en *Studies Ehrenberg,* Oxford, 37 ss., 1966.

Balcer, J.M.: «Alexander's burning of Persepolis», *IA* XIII, 119 ss., 1978.

Bamm, P.: *Alejandro el Magno (o la transformación del mundo).* Barcelona, 1966.

Baumbach, A.: *Kleinasien unter Alexander dem Grossen.* Jena, 1911.

Bengtson, H.: *Philipp und Alexander der Grosse. Die Begruenden der hellenistischen Welt.* Berlín, 1985.

Bosworth, A.B.: «The death of Alexander the Great: rumours and propaganda», en *Classical Quarterly* 21, 112 ss., 1971.
«Alexander and Ammon», en *Festschrift Schachermeyr.* Berlín, 51 ss., 1977.

Braccesi, L.: «Alessandro all'oasi di Siwah», en *CISA* 25, 68 ss., 1978.

Brandes, M.A.: «Alexander der Grosse in Babylon», en *AK* XXII, 87 ss., 1979.

Briant, P.: «De la guerre nationale à l'aventure épique. La conquête de l'Empire achéménide», en *DossArch* 10 ss., 1974.
Alexandre le Grand. París, 1974.

Burn, A.R.: *Persia and the Greeks. The defense of the West c.a. 546-478 B.C.* Londres, 1984.

Cavenaile, R.: «Pour une histoire politique et sociale d'Alexandrie. Les origines», en *L'Antiquité classique* 41, 95 ss., 1967.

Cloche, P.: *Alejandro Magno.* México, 1964.

Debord, P.: «Aspects sociaux et economiques de la vie religieuse dans l'Anatolie greco-romaine. Leiden (*EPRO* 24), 1982.

Delorme, J.: *Le monde hellénistique (323-133 av. J.C.).* París, 1975.

Eddy, S.K.: *The king is dead. Studies in the Near Eastern resistance to Hellenism 333-331 B.C.* Lincoln., 1961.

Engels, D.W.: *Alexander the Great and the logistics of the Macedonian army.* Berkeley, 1978.

Ehrenberg, V.: *Alexander and the Greeks.* Londres, 1938.

Faure, P.: *La vie quotidienne des armées d'Alexandre.* París, 1982.
Alexandre. París, 1985.

Fuller, J.F.C.: *The generalship of Alexander the Great.* Londres, 1958.

Fox, R.L.: *Alexander the Great.* Londres, 1973.

Gitti, A.: *Alessandro Magno all'oasi di Siwah: il problema delle fonti.* Bari, 1951.

Goukowsky, P.: *Essai sur les origines du mythe d Alexandre (336-270 av. J.C.).* Nancy, 1978.
«Recherches récentes sur Alexandre le Grand», *R.E.G.* 1983, pp. 25-241.

Green, P.: *Alexander the Great.* Londres, 1970

Hammond, N.G.L.: *Alexander the Great, King, Commander and Statesman.* Londres, 1981.

Hampl, F.: *Alejandro Magno.* Bilbao, 1969.

Heisserer, A.J.: *Alexander the Great and the Greeks (The Epigraphic Evidence).* Londres, 1980.

Hoegemann, P.: *Alexander der Grosse und Arabien.* Berlín, 1985.

Homo, L.: *Alejandro el Grande.* Barcelona-México, 1963.

Hornblower, S.: *El Mundo griego 479-423 a.C. (Historia de las civilizaciones clásicas).* Barcelona, 1985.

Jouguet, P.: *El Imperialismo macedonio y la helenización del Oriente.* México, 1958.

Lauffer, S.: *Alexander der Grosse.* Munich, 1978.

Levêque, P.: *Le monde hellénistique.* París, 1969.

Levi, M.A.: *Introduzione ad Alessandro Magno.* Milán, 1977.

Lozano, A.: *La esclavitud en el Asia Menor helenística.* Oviedo.

Marsden, E.W.: *The campaign of Gaugamela.* Liverpool, 1964.

Matsas, N.: *Les mémoires d'Alexandre le Grand.* París, 1983.

Milns, R.D.: *Alexander the Great.* Londres, 1968.

«The Hypaspists of Alexander III. Some problems», en *Historia* 20, 186 ss., 1971.

Miralles, C.: *El helenismo.* Barcelona, 1981.

Montero Díaz, S.: *Alejandro Magno.* Madrid, 1944.

Murison, G.L.: «Darius III and the battle of Issus», en *Historia* 52, 617 ss., 1972.

Narain, A.L.: *The Indo-greeks.* Oxford, 1957.

Nikolitzis, N.T.: *The battle of the Granicus.* Estocolmo, 1974.

Pedech, P.: *Historiens Compagnons d'Alexandre.* París, 1984.

Peyrefitte, R.: *Les conquêtes d'Alexandre.* París, 1979.

Preaux, C.: *El mundo helenístico.* Barcelona, 2 vols., 1984.

Radet, G.: *Alexandre le Grand.* París, 1950.

Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico.* Madrid, 2 vols. 1967.

Schachermeyr, F.: «Alexander in Babylon», en *Sitz. Ber. öst. Ak. d. Wiss. phil.-hist. Kl.* 268, 31 ss., 1970.

Schneider, K.: *Kulturgeschichte des Hellenismus.* Munich, 2 vols., 1967-69.

Schwarz, F. von: *Alexander d. Gr. Feldzüge in Turkestan.* Stuttgart, 1906.

Seibert, J.: *Alexander der Grosse.* Darmstadt, 1972.

Die Eroberung des Perserreiches durch Alexander der Grosse auf Kartographischer Grundlage. Leiden, 1984.

Stark, F.: *Alexander's part from Caria to Cilicia.* Londres, 1958.

Tarn, W.W.: *Alexander the Great.* Cambridge, 1948.

Alexander the Great. I. Narrative. II. Sources and Studies. Cambridge, 1979.

Tarn, N.W. y Griffith, G.T.: *La civilización helenística.* México (reimp.), 1982.

Tovar, A. *et alii: Problemas del mundo helenístico.* Madrid, 1961.

Vannier, F.: *Le IV^e siècle grec.* Paris, 1967.

Varios autores: *Alexandre le Grand. Image et réalité.* Ginebra, 1976.

Vietta, E.: *Alexander scheitert an Indien.* Berna, 1957.

Walbank, F.W.: *El Mundo Helenístico.* Madrid, 1985.

Will, E.: *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. Chr.)* Nancy. 2 vols, 1966-67.

Will, E. *et alii: Le monde grecque et l'Orient.* París, 1975.

Wirth, G.: «Alexander zwischen Gaugamela und Persepolis», en *Historia* 52, 617 ss., 1971.

Woodcock, A.: *The Greeks in India.* Londres, 1966.



Esta historia, obra de un equipo de cuarenta profesores de varias universidades españolas, pretende ofrecer el último estado de las investigaciones y, a la vez, ser accesible a lectores de diversos niveles culturales. Una cuidada selección de textos de autores antiguos, mapas, ilustraciones, cuadros cronológicos y orientaciones bibliográficas hacen que cada libro se presente con un doble valor, de modo que puede funcionar como un capítulo del conjunto más amplio en el que está inserto o bien como una monografía. Cada texto ha sido redactado por el especialista del tema, lo que asegura la calidad científica del proyecto.

ORIENTE

1. **A. Caballos-J. M. Serrano,** *Sumer y Akkad.*
2. **J. Urruela,** *Egipto: Epoca Tinita e Imperio Antiguo.*
3. **C. G. Wagner,** *Babilonia.*
4. **J. Urruela,** *Egipto durante el Imperio Medio.*
5. **P. Sáez,** *Los hititas.*
6. **F. Presedo,** *Egipto durante el Imperio Nuevo.*
7. **J. Alvar,** *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del II milenio.*
8. **C. G. Wagner,** *Asiria y su imperio.*
9. **C. G. Wagner,** *Los fenicios.*
10. **J. M. Blázquez,** *Los hebreos.*
11. **F. Presedo,** *Egipto: Tercer Período Intermedio y Epoca Saita.*
12. **F. Presedo, J. M. Serrano,** *La religión egipcia.*
13. **J. Alvar,** *Los persas.*

GRECIA

14. **J. C. Bermejo,** *El mundo del Egeo en el II milenio.*
15. **A. Lozano,** *La Edad Oscura.*
16. **J. C. Bermejo,** *El mito griego y sus interpretaciones.*
17. **A. Lozano,** *La colonización griega.*
18. **J. J. Sayas,** *Las ciudades de Jonia y el Peloponeso en el período arcaico.*
19. **R. López Melero,** *El estado espartano hasta la época clásica.*
20. **R. López Melero,** *La formación de la democracia ateniense, I. El estado aristocrático.*
21. **R. López Melero,** *La formación de la democracia ateniense, II. De Solón a Clístenes.*
22. **D. Plácido,** *Cultura y religión en la Grecia arcaica.*
23. **M. Picazo,** *Griegos y persas en el Egeo.*
24. **D. Plácido,** *La Pentecontecia.*
25. **J. Fernández Nieto,** *La guerra del Peloponeso.*
26. **J. Fernández Nieto,** *Grecia en la primera mitad del s. IV.*
27. **D. Plácido,** *La civilización griega en la época clásica.*
28. **J. Fernández Nieto, V. Alonso,** *Las condiciones de las polis en el s. IV y su reflejo en los pensadores griegos.*
29. **J. Fernández Nieto,** *El mundo griego y Filipo de Macedonia.*
30. **M. A. Rabanal,** *Alejandro Magno y sus sucesores.*
31. **A. Lozano,** *Las monarquías helenísticas. I: El Egipto de los Lágidas.*
32. **A. Lozano,** *Las monarquías helenísticas. II: Los Seleúcidas.*
33. **A. Lozano,** *Asia Menor helenística.*
34. **M. A. Rabanal,** *Las monarquías helenísticas. III: Grecia y Macedonia.*
35. **A. Piñero,** *La civilización helenística.*

ROMA

36. **J. Martínez-Pinna,** *El pueblo etrusco.*
37. **J. Martínez-Pinna,** *La Roma primitiva.*
38. **S. Montero, J. Martínez-Pinna,** *El dualismo patricio-plebeyo.*
39. **S. Montero, J. Martínez-Pinna,** *La conquista de Italia y la igualdad de los órdenes.*
40. **G. Fatás,** *El período de las primeras guerras púnicas.*
41. **F. Marco,** *La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la segunda guerra Púnica a los Gracos.*
42. **J. F. Rodríguez Neila,** *Los Gracos y el comienzo de las guerras civiles.*
43. **M.ª L. Sánchez León,** *Revueltas de esclavos en la crisis de la República.*
44. **C. González Román,** *La República Tardía: cesarianos y pompeyanos.*
45. **J. M. Roldán,** *Instituciones políticas de la República romana.*
46. **S. Montero,** *La religión romana antigua.*
47. **J. Mangas,** *Augusto.*
48. **J. Mangas, F. J. Lomas,** *Los Julio-Claudios y la crisis del 68.*
49. **F. J. Lomas,** *Los Flavios.*
50. **G. Chic,** *La dinastía de los Antoninos.*
51. **U. Espinosa,** *Los Severos.*
52. **J. Fernández Ubiña,** *El Imperio Romano bajo la anarquía militar.*
53. **J. Muñiz Coello,** *Las finanzas públicas del estado romano durante el Alto Imperio.*
54. **J. M. Blázquez,** *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio.*
55. **J. M. Blázquez,** *Artesanado y comercio durante el Alto Imperio.*
56. **J. Mangas-R. Cid,** *El paganismo durante el Alto Imperio.*
57. **J. M. Santero, F. Gascó,** *El cristianismo primitivo.*
58. **G. Bravo,** *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio.*
59. **F. Bajo,** *Constantino y sus sucesores. La conversión del Imperio.*
60. **R. Sanz,** *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata.*
61. **R. Teja,** *La época de los Valentinianos y de Teodosio.*
62. **D. Pérez Sánchez,** *Evolución del Imperio Romano de Oriente hasta Justiniano.*
63. **G. Bravo,** *El colonato bajoimperial.*
64. **G. Bravo,** *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio.*
65. **A. Giménez de Garnica,** *La desintegración del Imperio Romano de Occidente.*